



nouvelle guérilla urbaine anarchiste

LA NUEVA GUERRILA URBANA ANARQUISTA

die neue anarchistische stadtsguerrilla

the new anarchist urban guerilla

la nuova anarchica guerilla urbana

το νέο αναρχικό αντάρτικο πόλης

den nye anarkiske urban guerilla

anarkist baru perkotaan gerilya

EDICIONES
GAZAKIA
gazakiaacrata@yahoo.com.ar

EDITORIAL

¿Cómo surgió el concepto de las ediciones Internacional Negra?

Ciertamente, tenemos mucho que hacer y aun más que decir. Muchas veces es requerida la respuesta a la pregunta “¿qué tenemos por objetivo?”

Desde los primeros días de prisión, ningunx de nosotrxs ha detenido la producción de nuestra habla, sugerencias e imperativos. A través de textos, comunicados, pensamientos, discusiones sobre otros textos, panfletos, traducciones... Por supuesto, nosotrxs no olvidamos ni hemos olvidado que la teoría es una herramienta que obtiene su auténtico significado sólo cuando se combina con la esencial acción. Nunca buscamos conformarnos con inofensivas investigaciones teóricas, como tampoco hemos creído que las acciones hablan por sí solas.

Pueden aprisionar nuestros cuerpos, pero no nuestras ideas, creencias y valores, que continuarán escapándose a través de variados proyectos de insubordinación.

Uno de esos proyectos es la creación de las ediciones Internacional Negra, sostenida por nosotrxs, lxs miembrxs presxs de la Organización Anarquista Revolucionaria Conspiración de Células del Fuego, y por algunxs compas que cada día, a cada momento, encarnan en la práctica el valor de la SOLIDARIDAD. Juntxs con estxs compas deseamos crear un experimento de publicación anarquista que no se limite sólo en Grecia, sino que intenta difundirse en la red internacional de anarquistas, en la actual Internacional Negra que ahora, en el año 2012, pasa a ser una realidad fehaciente... Además, a través de esta perspectiva nos sentimos inspiradxs con el nombre de las ediciones, deseando que la Internacional Negra no se limite a repisas y estanterías, sino que busque su auténtico significado en

las calles, donde la historia de la Insurgencia Anarquista y de la continua rebelión se escriba.

¿Cómo funcionarán las ediciones Internacional Negra?

En el desarrollo de las ediciones, tenemos algunas dificultades que tenemos la intención de tratar con sinceridad y honestidad. Nuestro punto de vista sobre la autogestión, y claramente sobre proyectos anticomercializados, es fijo y puede ser fácilmente comunicado en pocas palabras. No vendemos, compartimos. Para nosotrxs sería ideal, para el funcionamiento de las publicaciones, ser “auspiciadx” por dinero expropiado al enemigo. En este sentido, no sólo sería más fácil el lograr la publicación de un libro, sino que, incluso más fundamental, esta sería la mejor manera para conectar éste proyecto con la Lucha Anarquista. Pero ahora estamos enfrentadx con la condición forzada de confinamiento, que no nos deja espacio para “trabajar” exactamente en lo que queremos. Por lo tanto, estamos forzadx a financiar la publicación y distribución de dichas publicaciones sugiriendo un precio opcional. Un precio en donde que quiera pueda intervenir de la manera que desee. Por ejemplo, en los espacios autogestionados en donde los libros estarán disponibles, estos estarán acompañados por una caja en donde cualquiera pueda contribuir, sin tener en cuenta el precio sugerido por nosotrxs. En el caso de las librerías, las publicaciones bien pueden ser usadas como entrenamiento para la expropiación...

Conspiración de Células del Fuego y Theofilos Mavropoulos

Para comunicación con lxs miembros encarceladx de la Conspiración de Células del Fuego:

T.Th. 51076

T.K. 14510

Nea Kifisia

Atenas, Grecia

sinomosiapf@riseup.net

PRIMERA
PARTE

I

Un debate que apenas comienza...

Se escuchan muchas cosas y se escriben otras tantas. Consideramos que a pesar de todo el alboroto que han causado los conceptos anti-sociales, el nuevo nihilismo, el terrorismo anárquico y el anarcoindividualismo, los cuales constituyen las bases fundamentales de la nueva guerrilla urbana anarquista, continúan siendo muy vagos.

En el pasado, tanto de nuestra parte como también por parte de otrxs compañerxs, se han realizado bastantes intentos (comunicados, publicaciones, textos) tratando de describir y analizar los temas antes mencionados y de abrir un debate sobre estos tópicos. Un debate que creara espacio para una dialéctica anarquista viva y terminara con las conjeturas, presunciones, prejuicios y verborreas fáciles. Por lo que decidimos juntar todos estos intentos firmados como *Conspiración* y presentarlos como una propuesta completa e integral, analizando y poniendo sobre la mesa argumentos en torno a las diferentes formas del ataque contra el Poder, los métodos de afrontar al Estado, cómo trazar la estrategia, la selección de los objetivos y la organización de infraestructuras clandestinas; elementos que constituyen el enemigo interno capaz de derrumbar el sistema.

Escribiremos entonces sobre la teórica y práctica, difusión de la nueva guerrilla urbana anarquista. Consideramos que un semejante análisis y preparación palpable es indispensable. Muchos de los textos anarquistas suelen padecer de un vacío teórico. Un vacío de reflexión que deja completamente ignorada la fase práctica, abandonándola a una suerte de automatismo que, como por arte de magia, nos pone la revolución social a las puertas.

En este texto no encontrarán ninguna propuesta sobre “cómo nos imaginamos las cosas después de la revolución”, simplemente

presentamos nuestras reflexiones sobre cómo podemos agudizar y organizar el ataque anarquista.

No es nuestro objetivo cansar a lxs lectorxs con un seco y pomposo discurso político, porque creemos que el lenguaje de unx guerrillerx urbanx anarquista puede ser sencillo y conciso, contestando a las cuestiones que nos ocupan cotidianamente. Estamos segurxs que las cosas más importantes siempre se dicen de la manera más simple.

Además, lo que escribimos en este texto es el resultado de los debates y experiencias que hemos ido acumulando al tomar parte en la insurrección permanente anarquista. En ningún caso se trata de alguna infalible fórmula de pensamiento ni tampoco de un manual de uso de la violencia anarquista.

Consideramos que la edición del folleto “La nueva guerrilla urbana anarquista” constituye un fragmento de una discusión más amplia que no termina con su lectura sino que, al contrario: comienza con ella...

II

La revolución del estomago, la demagogia política y la crítica anarquista

Para volvernos esenciales tenemos que penetrar las palabras y hablar sobre ellas. A la nueva guerrilla urbana anarquista no la hemos denominado “nueva” con la intención de hacer énfasis en la edad de las personas que la componen. La llamamos “nueva”, refiriéndonos a una nueva concepción, como algo diferente de lo que se ha dicho hasta ahora, como una mirada distinta de las cosas, que no quiere rasguñar únicamente la superficie sino llegar hasta el corazón mismo de la guerra contra el Poder.

Sin que seamos historiadorxs, intentaremos hacer una breve retrospectiva del pensamiento revolucionario.

Observando la marcha de la historia, frecuentemente nos topamos con violentos estallidos del pueblo contra los diferentes regímenes que lo han gobernado. Estallidos que a veces han sido ahogados en sangre a manos de los verdugos de la represión y otras, han derrumbado al Poder existente.

Todas estas incontables experiencias de rebeldía social continúan alimentando hasta el día de hoy el proceso histórico.

Sabemos que la vida social es el resultado de violentas transformaciones que han sido configuradas al interior del torbellino de la guerra social, es decir, mediante el violento conflicto de intereses defendidos por las diferentes clases sociales.

La cuestión es que todas estas experiencias históricas de lucha que, por cierto, han influenciado nuestra manera de pensar, son parte integral de la historia de un mundo que constantemente sigue repitiéndose, un mundo que nosotrxs no aceptamos.

La aplastante mayoría de las revoluciones que tanto idealizan lxs comunistas, al igual que muchxs anarquistas, al momento de argumentar “lo ineludible que es la liberación social”, han sido guiadas por vanguardias revolucionarias con el objetivo de sustituir el Poder existente por el suyo propio. Respectivamente a los períodos históricos en que ocurrieron y a los sujetos que las llevaron a cabo, estos Poderes fueron luego bautizados como democráticos, dictaduras populares del proletariado o incluso “anarquistas” (con la participación de lxs anarquistas de la CNT en los ministerios del gobierno revolucionario en España en 1936), sin embargo siempre continuaron siendo la Autoridad que ha sido incubadora de futurxs opresorxs.

Naturalmente, sería ingenuo de nuestra parte enfrentar hoy a todas estas revoluciones con una “excomuniación” universal, analizándolas desde el prisma de la “pureza ideológica anarquista”. Pero también sería demasiado “fácil” falsificarlas y decir que eran “nuestras revoluciones”, escogiendo sólo los

momentos liberadores y la ruptura que produjeron y paralelamente, ocultando los momentos que gestaron a las nuevas Autoridades.

Es importante darnos cuenta que los estallidos sociales violentos no corresponden necesariamente a la demanda de liberarse del Poder.

En todo el mundo la mayoría de las revoluciones, incluyendo las religiosas o de liberación nacional, tienen una naturaleza económico-política y exigen violentamente la satisfacción de las demandas impuestas por su liderazgo de turno. Así, tarde o temprano, la mayoría de la gente se conforma con los ocasionales objetos materiales de intercambio que les ofrece el viejo o el nuevo Poder. Ninguna de esas revoluciones han sido por la destrucción del Poder o por la abolición del Estado.

Especialmente en los períodos de regímenes democráticos, las revueltas del estomago se agotan en demandas puramente económicas, llevando siempre impresa su fecha de caducidad y su aspiración a reciclaje, ya que en su mira sólo se encuentran los efectos de la degradación material y la corrupción del Poder y no la causa primaria que las produce, es decir el Poder en sí.

Nosotrxs, como anarquistas, muchas veces nos dejamos llevar por el alboroto que produce la rabia popular, sin importarnos mucho la falta de conciencia de las masas, lo que luego conduce al declive de las explosiones sociales y nos deja solxs en las calles, alzando la bandera de la revolución anarquista que, una vez más, no se realizó.

Por esto creemos que precisamos de algo nuevo. Una propuesta diferente, una posibilidad distinta, una perspectiva nueva. No sobre cómo desarrollar la insurrección anarquista, sino, por lo menos, sobre cómo podemos iniciarla.

Semejante cultura es lo que intentamos desarrollar al interior de los círculos de la nueva guerrilla urbana anarquista.

Los viejos análisis sociales y de clase se enfocan en la degradación económica, presumiendo que sus causas están en el sistema capitalista mismo. No obstante, lo que ignoran o no quieren admitir, es el hecho de que el Estado no es un obstáculo artificial que nos bloquea el camino hacia la libertad y que basta con deshacernos de él para conquistarla. Pero, ante todo, tenemos que expulsarlo de nuestro interior.

Al fin y al cabo, es más fácil esquivar todo lo que no nos gusta, argumentando que ello nos ha sido impuesto y no que es el producto de nuestra propia historia social.

Además, si el Poder es simplemente una grosera minoría de explotadorxs, opresorxs y asesinxs, entonces ¿cómo pudo imponerse por la fuerza sobre la aplastante mayoría del conjunto social? ¿Cómo pudo obtener su fuerza, constituir su ejército y su policía?

¿Quizás nació de la convicción social de que sí es necesario? ¿Tal vez surgió como propuesta de organización social? ¿Una propuesta que además encontró la aceptación social?

Por lo tanto, no creemos que el Estado sea un factor exterior que ha sido impuesto sobre la sociedad por un centro invisible del Poder, sino una condición que nació al interior de la propia sociedad.

Tenemos que darnos cuenta que la manera como vive la gente está moldeando la moral social, de la cual se conforma la realidad política. De ahí es de donde emergen los conceptos de Poder, de Estado y de propiedad que se institucionalizan consolidando su jerarquía que luego vuelve a sumergirse otra vez en la sociedad y así sella la manera de vida autoritaria. En pocas palabras, el

Estado y la sociedad, a pesar de sus contrariedades, desarrollan una relación recíproca.

Por consiguiente, la formación del Estado y del Poder son conceptos interactivos con la sociedad y no ajenos a ella.

Hoy en día, particularmente con el estilo de vida moderno, el Poder no se limita exclusivamente a una elite oligárquica sino más bien es una fábrica social difusa que produce conductas, costumbres y percepciones. Es por esto, que el Poder en su forma actual no tiene la vieja apariencia piramidal, sino que está plasmada a través de un complejo de relaciones sociales.

Consideramos que la crítica anarquista dirigida contra lxs tiranxs que están por encima de nosotrxs es mucho más que un hecho dado. Es comprensible que la exprese todx aquel que posea un respeto elemental por sí mismx y tenga la clara conciencia de la situación. La forma de las instituciones actuales, lxs parlamentarixs, los partidos políticos y lxs periodistas a menudo se topan con el rechazo de una parte de la sociedad. Sin embargo, el contenido de las instituciones y el Poder mismo, siendo conceptos necesarios para la organización social de la vida, no se ven afectados por este rechazo.

Es por esto que observamos que cada vez es mayor la cantidad de gente que protesta y estalla violentamente exigiendo que se saneen y se limpien las instituciones, pero que no desean que se elimine el Poder. Esto constituye una ineludible consecuencia de las tensiones sociales, que sí que desapruaban la gestión del poder político, pero siendo motivadas sola e únicamente por el aprieto de las condiciones materiales no profundizan ni llegan a la idea de que mientras que haya Poder, sea cual sea su representante, siempre habrá explotación.

Por lo tanto, la apuesta de la nueva guerrilla urbana es ejercer la crítica al estilo de vida moderno en general, cuya parte es la opresión económica y no al revés.

Requerimos una crítica anarquista frente a los valores sociales que rigen las relaciones humanas y dominan al interior de la sociedad a través de grandes y pequeñas representaciones del Poder, ya sea en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el consumo, en las relaciones...

III

La guerra de clases es obsoleta

En este punto es necesario que hablemos sobre la sociedad y el individuo. Nos declaramos anti-sociales y nos hemos referido muchísimas veces a nuestra percepción sobre la sociedad. A pesar de eso, como podemos comprobar, en muchas de las bocas y oídos sigue la confusión, la cual produce unas distorsionadas obsesiones en torno de un elitismo revolucionario. Nosotrxs, de nuestra parte, insistiremos en golpear este malentendido.

Para comenzar, con el término “sociedad” en ningún caso definimos exclusivamente a un conjunto de la población. Describimos el marco mayoritario de las conductas sociales, de las tradiciones, de las morales y las costumbres, dentro de las cuales se hacen aceptables los procesos del Poder. Por ejemplo los conceptos de propiedad, patriotismo o de religión, constituyen valores sociales muy difundidos, profundamente enraizados en el “pueblo”, sin necesidad de imponerlos por las leyes y bajo la vigilancia del Estado.

Por cierto, la mayoría de la sociedad, además de que comparte la convicción común de la necesidad de que exista el Poder, al mismo tiempo está dividida en clases. Clases sociales que no están atrincheradas una contra otra como en los siglos pasados cuando prevalecía una exclusión física de los escalones superiores del Poder (forma piramidal basada en la procedencia y los derechos hereditarios), sino que se nos presentan como categorías de personas, determinadas por su fluyente posición en la producción

y en su plano económico. Por tanto, hoy en día la gente se encuentra en una movilidad de clase constante, causada por la estructura misma del sistema actual. La forma participativa del capitalismo y las (sean reales o imaginarias) oportunidades de ascenso profesional, están configurando una escala fluctuante, donde lxs pequeño-burgueses pueden convertirse en jefes (por ejemplo lxs profesionales en hacerse fortuna por sí mismxs y carreristas) mientras que lxs jefes corren riesgo de decaer y convertirse en pequeñoburgueses (quiebras de empresas, inversiones fracasadas, etc.).

Sin embargo, la fluctuante movilidad de clase no es un concepto que pueda ser entendido en los estrechos términos económico-materiales, sino, más bien, un vínculo imaginario que une la sociedad bajo la ilusión del enriquecimiento rápido, del suceso material o del ascenso personal. Incluso ahora mismo, con la crisis económica del sistema y mientras más va aumentando la clase de “nuevos pobres”, lo que sí ha resucitado es el ensueño de las viejas promesas y los recuerdos de esa opulencia ficticia que algunos insisten en que una vez hubo. No obstante, nunca se registró ni el más remoto trazo de auto-crítica verdadera de esa multitud de nuevos pobres en referencia a su anterior estilo de vida, mucho menos han declarado su rechazo a favor de una perspectiva libertaria. La mayoría de las actuales protestas y toda la llamada “indignación social” recuerdan más bien las quejas de un niño mimado que le han quitaron su regalito después de habérselo prometido durante tanto tiempo. De este modo, lxs nuevxs pobres se han quedado sin la comodidad de los préstamos, sin sus tarjetas de crédito, sin las acciones de la Bolsa, sin las inversiones y sin el consumismo...

Es por eso que afirmamos que incluso en las condiciones de crisis económica reina la mentalidad pequeño-burguesa, por lo que “la guerra de clases” es ya un concepto obsoleto.

Porque para que exista una guerra tiene que haber dos bandos que luchan y chocan entre sí, cada uno defendiendo sus diferentes

intereses. En caso de guerra de clase, esto significa la identidad y la conciencia de clase. Significa que todx proletarix y todx empleadx ataquen a sus jefxs con la intención de abolirles como clase y no para ascender a su posición. Significa que exista la conciencia de que la opresión viene de la existencia de una sociedad de clases y no sólo el descontento y la rabia causadas por el hecho de que el paraíso material que les prometían las publicidades es un engaño que les deja endeudadx hasta el cuello.

Significa que lxs oprimidxs profesan una cultura diferente y no que envidan a aquella que no pueden obtener.

De nuestro punto de vista anárquico, lxs únicxs que hoy en día poseen la conciencia de clase son lxs grandes jefes que defienden a sus intereses e igualmente ciertas honestas aunque pintorescas minorías obreristas alimentadas por las ilusiones proletarias del pasado.

Imagínense además, si todxs esxs indignadx y lxs que van por ahí protestando, mañana volvieran a estar satisfechxs con sus salarios y recuperaran su sueño pequeño-burgués de tener una casita de campo, dos coches y cuatro televisores, al costo de la todavía mayor degradación de lxs inmigrantes, veríamos como rápidamente volverían a sentarse en su cómodo sofá... Además, más o menos así fue construido en la década de los 90 el “milagro del desarrollo griego”: sobre la indiferencia y comodidad de la sociedad griega.

Puesto que la sociedad está dividida en clases (no obstante carentes de conciencia de clase), en este punto unx podría decir que a pesar de todo ese rollo anti-social, tal vez nos reconocemos más cercanxs a las clases y sectores sociales más oprimidos, como por ejemplo, a la multitud de lxs obrerxs no especializadx.

Pero la pobreza económica pocas veces propicia una perspectiva de liberación anarquista. No es casual el hecho que en el pasado

muchos de los regímenes fascistas y totalitarios se hayan establecido sobre la pobreza y miseria económica, después de presentarse a sí mismos como la solución salvadora y el camino de salida de la crisis.

Efectivamente, las masas empobrecidas a menudo vean en un Hitler o un Mussolini sus líderes-redentores. Además, fue ese “pueblo pobrecito” quien por medio de las elecciones ascendió a esa escoria llevándola al Poder. Esto ocurre porque para cualquiera que está económicamente desesperadx, frecuentemente su prioridad radica en asegurarse, de la manera que sea, lo necesario para vivir. No tiene ganas de ponerse a pensar si existe una propuesta de vida diferente, donde no reinen la desigualdad y la explotación. Lo que le preocupa es escuchar a una propuesta o aunque sea una promesa, que se comprometa a sacarlo ahora mismo de su callejón sin salida.

Qué discurso resulta más convincente hoy en día, ¿un sermón de odio hacia lxs inmigrantes que “privan a lxs desempleadxs griegxs de miles puestos de trabajo” y “aumentan la criminalidad” o una propuesta anarquista que plantee “la abolición de la esclavitud económica y asalariada”? En nuestra opinión, el miedo a un futuro económico incierto y el enfado general es lo que produce el creciente conservadurismo de mucha gente.

Por eso la pobreza y la miseria crean condiciones favorables para lxs demagogxs del populismo y del patriotismo, que aprovechan tales circunstancias para propagar el racismo y la xenofobia. Basta con echarle un ojo a los recientes porcentajes obtenidos por “Amanecer Dorado” en las elecciones del 2012 para reflexionar en lo antes dicho.

De este modo, muchxs de lxs oprimidxs que ven como sus vidas han demostrado ser un naufragio, frecuentemente comienzan a cazar los “objetivos más fáciles”, por ejemplo a lxs inmigrantes sin papeles. Especialmente en las zonas donde se concentran las capas sociales más bajas, tanto autóctonas como inmigrantes, es

ya frecuente el fenómeno de conflicto al interior de una clase. Un conflicto que se presenta por la asfixiante situación que vive la gente en estas zonas.

Por un lado están lxs inmigrantes que ven a Grecia como una estación intermedia en su travesía hacia otros países europeos pero que, al carecer de documentos se quedan varadxs en estas tierras. Viven hacinadxs como animales en casas miserables, como parásitos al nivel económico, recibiendo una explotación brutal por parte de lxs autóctonos y, desgraciadamente, una parte de ellxs desarrolla conductas despreciables y asquerosas como las violaciones, los robos y tirones violentos y además dirigidos contra las clases bajas de la gente local, ya que los bancos y los barrios de los ricos les parecen inaccesibles.

Por otro lado está la población local perteneciente a las clases bajas que habitan las mismas casas y se mueven en las mismas calles y barrios que lxs inmigrantes. Las diferencias culturales, la asfixiante convivencia, la pobreza, la propaganda del Estado, la mentalidad localista arrogante, todo eso conectado con algunas de las conductas despreciables de lxs inmigrantes, conforman una mezcla explosiva del conflicto al interior de una clase.

Es ahí donde gracias a la contribución de la escoria fascista organizada se está incubando el huevo de la serpiente. Por esto, la mayoría de las zonas donde estallan los pogromos racistas son los barrios en que reside la gente de clases bajas (Egaleo, Kolonos, Rendi, Aspropyrgos, Elefsina, etc.).

Igualmente, en los conocidos hechos que se están produciendo en la zona de Agios Panteleimonas suelen tomar parte algunxs inmigrantes (por ejemplo albanesxs), cuyos comportamientos hacia lxs inmigrantes “de piel oscura” son igualmente racistas que lxs de “patriotas griegxs”. Es decir, ahí encontramos la expresión literal de la nueva “guerra de pobres contra pobres”.

Esto demuestra que la posición social/posición de clase por sí misma no produce conciencia sino que frecuentemente puede concluir en “canibalismo”.

Así para muchxs de lxs económicamente desposeídxs, este mundo de explotación y su civilización parecen ser el único tesoro que unx merece defender. Como alguien lo ha escrito por algún lado: ¿Quiénes son lxs que más temen que cambie el mundo? Lxs más asustadxs”

IV Lobo o cordero

En las antípodas de la sociedad está el individuo. De la misma forma que la sociedad no es simplemente la suma de toda la gente que compone la población, así el concepto de individuo que promulgamos desde el anarcoindividualismo no se reduce a una unidad aritmética. Tanto la sociedad como el individuo son términos sociales.

El individuo es una unidad social que está en plena interacción con el conjunto, recibe innumerables estímulos, pensamientos y percepciones y posteriormente los filtra en su interior, adquiriendo una conciencia individual. Aquí radica la diferencia con la sociedad, puesto que ésta conciencia no está incorporada a las estadísticas, no constituye la opinión pública ni la voluntad popular, sino va más allá del refugio de la dominante civilización de masas.

Nosotrxs buscamos el punto en que lo individual pueda conectarse con otras individualidades y formar minorías colectivas y comunidades anarquistas libres de axiomas, líderes y súbditos.

La apuesta de estas minorías anarquistas es poder esparcirse por el tejido social y llegar a corroer sus lazos con la civilización

dominante. El concepto de anarcoindividualismo se realiza tras su continua y combativa intervención en la vida social y no queda atrapado en ejercicios de autosuficiencia, auto-supervivencia y elitismo.

El anarcoindividualismo no puede existir *fuera* de la sociedad como una suerte de ascetismo sino solamente *en contra* del autoritario sistema de valores profesado por esta misma sociedad. Paralelamente, se propone formar minorías y comunidades no a manera de “islotos de libertad”, sino como infraestructuras necesarias para la acción combativa.

Aquí se ubica la diferencia entre el anarcoindividualismo y la vanguardia revolucionaria, ya que el primero quiere liberar la fuerza y la conciencia que existe en cada uno de nosotros, mientras que la segunda quiere guiar a la gente hacia su propia fórmula de la revolución.

Por esto, cuando la vanguardia revolucionaria es golpeada por la represión, su estructura suele derrumbarse, ya que su fuerza se reduce al entusiasmo del gentío que se deja llevar por sus particulares personajes-líderes. Mientras que el anarcoindividualismo, por ser una postura vital, personal y consciente, a pesar de todas las heridas que reciba continúa siendo activo, puesto que la revolución anarquista, además de ser una propuesta colectiva, constituye también la causa personal para cada uno y una de nosotros. Es el cruce donde toda persona se confronta con su conciencia y pone fin a la “ignorancia”.

Cada uno y una asume la responsabilidad de sus actos y decide la manera en que va a vivir: como lobo o como el cordero que sin presentar la batalla se entrega a la matanza.

V. Las luchas sociales intermedias

Es bien conocida la opinión de muchos anarquistas que sostienen que a través de los conflictos sociales, independientemente de los

motivos que los provocan, nace la conciencia liberada. Son lxs que hablan sobre la vivencia de la rebeldía y la superación de los papeles de cada unx, tras la apropiación de violencia liberadora contra las fuerzas represivas.

Efectivamente, muchas veces, hasta en el caso de las luchas locales como las que tuvieron lugar en Keratea, en Lefkimmi o en Strymonikos, se han llevado a cabo enfrentamientos con los antidisturbios, unos enfrentamientos que han alcanzado el nivel de violencia manifestado durante las grandes marchas en el centro de la ciudad.

Naturalmente, las luchas sociales intermedias, independientemente de la intensidad del enfrentamiento, tienen fecha de caducidad que expira con la satisfacción de las demandas gremiales o hacen una retirada y quedan abandonadas frente a la inflexibilidad del Poder y vehemencia de la represión.

No obstante, veamos qué es lo que se puede ganar a través de los momentos de las luchas sociales intermedias. En primer lugar, hubo ejemplos en que, cuando las luchas sociales intermedias no han superado los límites de la legalidad y se realizaban negociaciones con el Poder, la presencia de lxs anarquistas ha sido percibida con poco entusiasmo, con perplejidad y algunas veces de manera hostil (por parte de los perros de partidos políticos que controlan algunas de las movilizaciones, como sucedió con los bloqueos de carreteras con tractores por campesinos). Además, hay casos, sobre todo cuando se trata de luchas locales (antes que éstas adquieren unas características violentas), en que lxs anarquistas mismxs están poseídxs por cierto complejo de culpa y van ocultando o apenas murmurando su identidad política, declarándose simplemente como, por ejemplo, “vecinos del barrio” o “trabajadorxs”. Esto por sí sólo obviamente no puede expresar a ninguna posición política, ya que no significa nada concreto el hecho de ser “vecinx de Drapetsona”, “trabajador/a”, “estudiante” o “desempleadx”.

Más bien parece una rehuida que hace unx que trata de ser aceptadx, ocultando sus verdaderas características. Es obvio que semejante actitud constituye nada más que un peculiar “politiqueo”.

Por consiguiente, muchxs anarquistas sociales afirman que la gente que no es anarquista, cuando comparten momentos a lado de las ardientes barricadas, durante “correrías” con los maderos, en luchas callejeras o tirando piedras, algo se está cambiando en ellxs y la vivencia de la rebeldía despierta, hasta cierto grado, a su conciencia.

Dicen también que cuando concluyen los tiempos de tensión y esta gente vuelve a sus casas, al menos se van sabiendo que lxs anarquistas no son “unxs gamberrxs que lo rompen todo” y les queda en claro que, por el contrario, los policías son unos cerdos con porras.

Claro que no podemos responder con certeza a esta visión de las cosas. Sin embargo, vivimos en Grecia de 2012, donde durante los últimos 30 años y hasta el mismo día de hoy no han faltado los conflictos sociales. Son mucho más lxs que, aunque sea una sola vez, han salido a la calle y tirado una piedra hacia la policía que lxs que nunca en su vida habían olido el gas lacrimógeno.

Y no obstante la realidad ha demostrado que las contradicciones y la confusión son más fuertes que estas vivencias de los enfrentamientos. Gente que ha recibido palizas de los policías posiblemente son la misma gente que luego pide más policía para proteger su propiedad.

Gente que ha estado detrás de la misma barricada con lxs anarquistas, tal vez creen que lxs anarquistas sí son “chicxs buenxs”, pero igualmente piensan que hay también provocadorxs entre ellxs. A algunxs otrxs quizás les caigamos bien porque hemos estado involucradxs en su lucha y en su territorio, pero al mismo tiempo te dirán en la cara “Nosotros los griegos tenemos

que estar unidos...”, mientras que otrxs que dicen que “todxs lxs políticxs son corruptxs” puede que al mismo tiempo digan que el grano de problema radica en unxs cuantxs “sionistas y extranjeros”.

Pero, más allá de esas contradicciones y ridiculeces, muchxs de lxs que salen a la calle y toman parte en manifestaciones, ya sea porque le están destruyendo su zona o porque alguna legislación les toca directamente el bolsillo, más allá de todas las vivencias obtenidas, la historia muestra que vuelven a sus casas con una memoria borrosa y un vacío práctico. Es el entero recorrido de sus vidas, encerradxs cotidianamente en sus familias, en sus trabajos y en sus obligaciones económicas que ya les están marcando cada vez más. Casi ningunx de ellxs está dispuestx a que los disturbios sean la constante de su cotidianidad, no está dispuestx a arriesgarse por una liberadora reestructuración de su vida, lo que implicara correr el peligro de perder todo lo que hasta ahora habían tomado por supuesto: su casa, su trabajo, su libertad legal. Así cambian de bando y continúan durmiendo hasta que llegue la próxima vez en que al meter la mano en el bolsillo sólo agarrarán su forro.

Además, ¿cuántas veces ha salido a la calle algún sector social para participar en una marcha anarquista? ¿Cuántas veces lxs habitantes de una localidad o un barrio específico que hayan sido apoyadxs por lxs anarquistas en sus luchas locales, han montado una concentración en solidaridad con lxs anarquistas presxs?

Porque aunque sabemos que la solidaridad no se expresa mediante objetos de intercambio, pero por lo menos sí que debe que ser recíproca.

V

La teoría del detonador

Sin embargo, para no perdernos en un océano de ejemplos y desorientarnos con un eventual empirismo subjetivo, producto de

nuestro talante anti-social, mejor abordaremos la cuestión con la sobriedad política.

Una de las diferencias más importantes entre la nueva guerrilla urbana anarquista y más viejas formaciones guerrilleras es la concepción sobre la acción guerrillera como detonador-catalizador que activa la explosión social.

Muchas veces hemos escuchado o leído que la acción de los grupos guerrilleros puede funcionar como detonador de la rabia social y transformarla en una explosión.

Nosotrxs, por el contrario, no hemos podido comprobar que esta afirmación sea cierta.

La distancia que separa lxs que han decidido tomar sus vidas en sus manos y lxs que continúan observando cómo su vida pasa por las pantallas, no se reduce ni desaparece gracias a la acción de lxs primerxs. En el mejor de los casos esta acción se trasforma en una imagen espectacular en las noticias, que goza a un pequeño (o grande) fragmento de la aceptación social, produciendo sin embargo aplaudidorxs y no cómplices.

Representativo es el caso de Organización Revolucionaria “17 de Noviembre” que gozaba de gran simpatía entre amplios sectores de la población pero que, cuando algunxs combatientes de esta organización fueron detenidxs, no se creó ninguna corriente social realmente solidaria con ellxs (con la excepción de las movidas de solidaridad montadas por algunxs de lxs izquierdistas y el ámbito anarquista). A la mayoría de lxs “simpatizantes sociales” les bastó con expresar su apoyo declarando en una encuesta pública que “a los miembros de la 17N los consideran luchadores sociales” para luego volver tranquilamente a sentarse en su sofá.

De igual forma, pensamos que el axioma que afirma que por medio de los conflictos sociales nace la conciencia, sólo rasguña la

superficie y no llega a la esencia, al grano del problema. Un hecho por sí sólo, como las luchas callejeras en el centro de Atenas exigiendo que se retire un proyecto de ley, no es capaz de producir la conciencia, no importa cuál sea la razón que lo ha provocado y que ha empujado a la gente a salir a la calle. El hecho de oponerse a tal o cual proyecto de ley no significa que se cuestione la ética de todas las leyes en su totalidad, sino simplemente toma una posición crítica frente a un determinado e “injusto” decreto que ha sido puesto en marcha.

Tanto el empleo de eslóganes como la demanda “que se vayan los ladrones” o “que nos devuelvan lo que han robado” hablan el idioma de algo bien concreto y no exigen la abolición de las leyes ni del Estado.

Por cierto, con el desarrollo de los acontecimientos y cuando tal vez las cosas se desbordan y se llegue al enfrentamiento con la policía, la conciencia va evolucionando, recibe estímulos y se está ampliando, pero eso no marca ninguna separación de su procedencia inicial ni tampoco se convierte en consciencia anarquista.

Si unx le pregunta a lxs manifestantes enfurecidxs si desean que el Poder sea abolido, muchxs de ellxs van a contestar que “hay que limpiar las instituciones, pero no podemos vivir sin la autoridad porque se producirá el caos.”

Por tanto, un hecho en sí produce reacción pero no produce conciencia. Por el contrario es la conciencia que produce los hechos. Entonces, ¿cómo es que surge esta conciencia?

Nosotrxs creemos que la conciencia se conquista a través de muchísimos estímulos que vienen dados mediante pequeños y grandes actos cotidianos, ya sean vivencias duraderas (entorno social) o sea gracias a las lecturas, configurando el deseo y las opciones y determinando nuestra vida posterior.

Pocas veces una molotov o mil piedras durante una manifestación sean capaces de plasmar una nueva conciencia en una persona que salió a la calle para reclamar mejores condiciones de trabajo. Siempre está presente todo el anterior recorrido de su vida, junto con sus opciones y compromisos, y toda esa carga no se anula de la noche a la mañana.

¿Cuántas de estas movilizaciones tan violentas, han dejado al concluir aunque sea a la mitad de lxs participantes en un permanente estado de guerra contra el Estado?

Desgraciadamente, la mayoría regresa a su normalidad como si no pasara nada.

Al contrario, quienes se quedan radicalmente afectadxs e influenciadxs por los conflictos sociales suelen ser unxs cuantxs que vienen del sector juvenil de la gente que sale a las calles. Porque lxs jóvenes al momento de irrumpir en las explosiones sociales, en cada caso entran en ello teniendo diferentes puntos de partida de su conciencia que aquellxs más “grandes”. No cargan a sus espaldas diez o veinte años de convenios, compromisos éticos y capitulaciones obligatorias, producto de sus deberes sociales o económicos.

Aquí sí la acción guerrillera anarquista puede de hecho servir como “catalizador” para muchxs de lxs jóvenes que salen a la calle con una actitud existencial cuestionadora y cargadxs de rabia e insatisfacción. Al mismo tiempo, en muchos casos ni siquiera conocen cuales son las demandas gremiales de tal o cual movilización en la que toman parte. Simplemente les atrae lo diferente, tienen una insumisión innata y no les importa un futuro repleto de obligaciones, cohibiciones y compromisos. Al contrario, el presente lo viven con toda su rabia. Esto, aunque no suceda con plena conciencia, es un ineludible funcionamiento del cuerpo y del espíritu que va buscando la intensidad de los momentos.

En palabras más simples, una parte de esa juventud que viene a las manifestaciones (exceptuando a los organizadxs perrxs de partidos políticos) no lo hace en busca de un acuerdo a medio plazo ni en contra del memorándum y tal vez ni siquiera sabe de que se trata la manifestación: viene por el disturbio y para pelearse con los policías.

Valdría la pena comparar la intensidad de la revuelta de diciembre de 2008, que fue casi exclusivamente una revuelta juvenil y anti-policial, con las recientes movilizaciones “económicas” (con excepción de la movilización por la tarde del 12 de febrero de 2012).

Probablemente, estas minorías del sector juvenil asuma su autonomía y después de su experiencia en la lucha callejera y tras su relación con lxs círculos anarquistas, buscarán el camino insurrecto del conflicto permanente. Estamos convencidxs que algunxs de ellxs ya lo han hecho...

De igual modo, nosotrxs, antes de organizarnos en la nueva guerrilla urbana, nos inspirábamos en las salvajes luchas callejeras, en las movilizaciones contra la guerra o las manifestaciones estudiantiles y en los grupos guerrilleros y en lxs compañerxs del pasado que, a pesar de los desacuerdos que podemos tener con su discurso, con su historia y sus actos nos han transmitido este singular valor que representa la acción directa.

Volviendo a la percepción que presenta la acción guerrillera como detonador de las explosiones sociales, según nuestra opinión sus exponentes cometen el error de caer en un elitismo latente, que sin embargo frecuentemente se está atribuyendo a nuestra corriente.

Decimos esto porque nosotrxs que tomamos la acción por medio de la nueva guerrilla anarquista, jamás hemos formulado alguna división informal y elitista, pretendiendo de habernos dado cuenta

de los planteamientos y la estrategia del Poder, en diferencia al resto de la sociedad que simplemente “precisa un empuje que les haga despertar y rebelarse”.

No creemos que la gente hoy en día padece de ignorancia, que no entienda el rol que juega el Poder sobre nuestras espaldas o que necesita que lxs anarquistas les despierten con su “acción catalizadora”. Al contrario: toda la gente conoce los metódicos manejos del Poder y simplemente, con su pasividad ellxs también se vuelven responsables de la preponderancia de la civilización del Dominio.

También por esto ejercemos una fuerte crítica con nuestros comunicados y nuestro discurso. Esto quizás nos haga poco agradables, pero no elitistas.

Sin embargo, las teorías revolucionarias que sostienen que la sociedad está dormida y que la acción anarquista funciona como catalizador para una indefinida explosión social, en primer lugar cometen el error de hablar en nombre del pueblo. Igualmente, esta afirmación suya no explica de donde viene la diferencia que lxs anarquistas, al contrario que el resto de la sociedad, están “conscientes de la situación”. ¿Es que lxs anarquistas pueden ver claramente el crimen del Poder, mientras que el resto de la sociedad no se da cuenta de ello o no cree en su capacidad de cambiar sus propias vidas? ¿Unxs son más listxs que otrxs? ¿O algunxs son más atrevidxs que otrxs? Pero, ¿qué es esto si no el colmo de un elitismo latente?

Muchas veces utilizamos en nuestros comunicados el martillo de mala educación cuando hablamos de pasividad, esclavitud voluntaria e inercia de la sociedad, porque esta es nuestra opinión subjetiva. Pero nunca hemos formulado un sólo pensamiento convencidxs de que poseemos la verdad objetiva, algo que suele encontrarse en los textos de las anteriores formas de guerrilla y los de la tendencia social de la anarquía, los cuales sostienen que “la sociedad está a un paso de la revolución”, de hecho hablando en nombre de ella.

En este punto nos gustaría subrayar que nuestra referencia y simpatía hacia el sector juvenil, en ningún caso lo trata como un nuevo sujeto revolucionario de la nueva guerrilla urbana anarquista, que sustituye el viejo sujeto: la clase trabajadora.

No creemos que haya un sujeto social determinado que constituye “el sector elegido” de la revolución anarquista. Digamos lo de nuevo: las opciones son las que determinan a cada uno y una.

Además, tampoco fantaseemos sobre el sujeto de la “juventud salvaje” que prevalecía en el pensamiento anarquista durante la década anterior. Porque, desgraciadamente hoy en día, la gran parte de la juventud también está sumida en la enajenación del estilo de vida moderno. A pesar de no estar obligada ni comprometida con las tarjetas de crédito y los préstamos, a menudo se pasa todo el día frente a las pantallas y los teclados de computadoras, se viste como la publicidad manda, se entretiene en unos impersonales espacios multi-ambientales y no le importa lo que pasa en su alrededor.

No obstante, creemos que en una parte de esta juventud que a pesar de los tiempos sigue participando en las manifestaciones y marchas con un ánimo salvaje, vamos a encontrar a lxs futurxs compañerxs.

VI Ecuaciones bélicas

A partir de aquí surge una pregunta crucial respecto a nuestra estrategia. Ya que hemos expuesto públicamente nuestros pensamientos, se entiende que en nuestra opinión el crimen del Poder se consume con la ayuda de la sociedad que es juntamente responsable.

Sabemos que la elite del Poder es el corazón frío del sistema. Se trata de todxs esxs dictadores que se reúnen en chalés, en

despachos lujosos, en yates, en congresos, en grandes hoteles, en bienvenidas bañadas en opulencia y en medio de lujo, siempre escoltadxs por ejércitos de guardaespaldas.

Pero millones de sus compañerxs de camino están por todas partes, en infinitas personas. Tienen rostro de trabajadorx, funcionarix, desempleadx, pequeño-burgués o inmigrante que con su postura y actitud hace factible la jerarquía de lxs de arriba.

Esta co-responsabilidad social no es lo mismo que la guerra, pero seguramente anula la neutralidad. No hay inocentes.

Por esto todos los ataques de la nueva guerrilla urbana sí ejercen una fuerte crítica social contra la inactividad y la pasividad que caracterizan a la mayoría de la población, pero sólo golpean los palacios y los símbolos del Poder.

Por lo tanto, teniendo nuestra mira fijada en lxs dignatarios del Poder, al mismo tiempo desmontamos con nuestra crítica todas esas conocidas identidades colectivas: la masa, el pueblo, el gentío, lxs obrerxs y lxs oprimidxs, descartándolos como posibles candidatxs a ser nuestrxs aliadxs y enfocando la apuesta de la insurrección permanente ya no en las condiciones bajo las cuales vive el individuo sino en las opciones que este elige.

Por eso decimos que el desafío de la nueva guerrilla urbana anarquista no está en concebir el concepto de insurrección de modo puramente económico, es decir basándose únicamente en la terrible posición en que se encuentran lxs oprimidxs dentro del proceso productivo, sino mucho más ampliamente. La nueva guerrilla urbana actúa en base a la percepción de que cada uno y una adquieren su identidad a partir de su propia conciencia y eso no por su origen de clase sino por las opciones que hagan.

Rebelde o sumisx, guerrillerx o renunciadx, persona o esclavx voluntarix.

Hacemos llegar el proceso anarquista mucho más al fondo que la desigualdad económica y la explotación. Para nosotrxs, la insurrección permanente anarquista, más allá de los términos materialistas sobre la liberación de la vida, adquiere también los criterios emocionales respecto a la liberación cualitativa de nuestro ser.

Con esta reflexión enfocamos la fuerza de nuestros ataques en las relaciones autoritarias que dan a luz al saqueo económico sin perdernos en unos análisis puramente económicos.

La nueva guerrilla urbana anarquista es sobre todo una vivencia emocional, una conciencia existencial y no una ecuación política de los términos económicos.

Estamos más allá y fuera de la lógica de lxs alistadxs luchadorxs sociales que “sufren” junto al “pueblo desdichado”, ese pueblo que en nuestra opinión es conjuntamente responsable de la rienda que trae puesta.

En nuestras mentes tenemos la idea y la sensación de un mundo repleto de deseos y lleno de vivencias intensas, donde el ver la vida como el infinito y libre vagabundeo constituye la piedra angular de nuestro pensamiento.

VII

La “legitimidad” de la masa y el “callejón sin salida” de las minorías

Actualmente, con la crisis económica que ha venido incrementándose cada vez más, una parte de la tendencia social de la anarquía acepta, casi sin pensar, la legitimidad del movimiento de masas. Es decir, para estos círculos anarquistas, el carácter masivo de las luchas sociales funciona como presuposición necesaria para la legitimidad ética de la rebeldía.

Cuando, al contrario, una pequeña minoría de individualidades armadas decide poner fin a la inercia y renuncia a ella, su práctica frecuentemente está etiquetada como elitismo, auto-afirmación política o ejercicio de adrenalina.

De este modo, durante los últimos años un ataque de incursión realizado por unxs 15–20 encapuchadx con martillos y piedras para reventar un banco o el incendio de un concesionario de coches de lujo llevado a cabo por unxs 2–3 compañerxs, a menudo resulta aislado por estos círculos, sin siquiera examinar el contenido de los comunicados que acompañan a tal acto. Por el contrario, una movida que atraiga el interés de “muchas gente”, aunque sea en un nivel local (lucha para salvar a un parco, para retirar las antenas de telefonía móvil, etc.), inmediatamente se convierte en la señal activadora para estxs anarquistas.

Y qué les importa si esas luchas sociales “masivas” piden que se aleje la basura de la zona residencial donde están protestando, mientras que la acción minoritaria de compañerxs-incendiarixs lucha por alejar el Poder de nuestras vidas...

En este punto la dialéctica resulta anulada y lo único que queda es el peso del comerciante de ideologías que mide la lucha según la cantidad de participantes. Y mientras que en realidad ambas formas de lucha, la de masas y la minoritaria, no compiten entre sí, lxs partidarixs de la cantidad y lxs ambiciosxs por la aceptación social sienten aversión hacia la lucha minoritaria e intentan enterrarla, condenarla al aislamiento político. Esto ocurre porque la lucha minoritaria desmorona las cohibiciones difundidas por lxs reformistas profesionales que hablan sobre retomar la acción violenta sólo en condiciones de movimiento de masas y en vez de eso responde con sus prácticas aquí y ahora, dejando a esxs “comprometidxs” con su micro-política.

Para ellxs, es un hecho dado que una insurrección social, si logra de satisfacer sus demandas o si retrocede como consecuencia de la represión, ha sido realizada en términos estratégicos correctos.

¿Cuántas veces se ha hecho un balance real después de una movilización masiva, con el fin de identificar sus puntos positivos y negativos, ya sea a nivel político u organizativo? Frecuentemente lo que aparece luego son sólo unos textos victoriosos y triunfales, decorados con fotos de los disturbios, muy poca crítica y un fuerte elemento de la espera al nuevo ciclo de luchas de masas. Y así el ciclo de repetición come de su propia carne y continúa sin evolucionar.

Particularmente hoy en día podemos observar un fuerte giro, manifestado incluso en los eslóganes que utilizan lxs anarquistas sociales, hacia una orientación más comunista. Es característica la transformación izquierdista de ciertos puntos de vista y eslóganes anarquistas que se pueden escuchar en marchas y concentraciones, transformación que tiene como objetivo ganarse una aceptación popular más amplia. Por ejemplo el enfoque anarquista en el rechazo al trabajo, expresado antes por el eslogan “el terrorismo es la esclavitud asalariada, ninguna paz con lxs jefes” ha retrocedido frente a su versión reformista que se refiere al derecho al trabajo: “el terrorismo es cuando buscas el trabajo, ninguna paz con lxs jefes”. Es un misterio bien conocido que, dada la crisis económica y el descontento social, algunxs se piensan que ahora ha llegado la gran oportunidad de “abrir” el movimiento y ampliarlo con más sectores sociales.

Nosotrxs por nuestra parte combatimos por la difusión de la teoría práctica anarquista, pero no vamos a alterar nuestros valores ni a fingir el papel de alguien que no somos para volvernos aceptables y agradables ante más gente. Somos anarquistas de praxis y estamos orgullosxs de ello. Ninguna táctica ni estrategia dirigida a lograr una mayor influencia social será capaz de disuadirnos de esto y hacernos recurrir a artimañas que ocultan nuestras intenciones y deseos anárquicos, o sea ocultar a nuestro proyecto de destruir el Poder y su sociedad.

A pesar de todo esto, la nueva guerrilla urbana, ya sea en el cenit de sus golpes o en el nadir de su acción causado por detenciones y

encarcelamientos, para los círculos reformistas constituye por definición un error y una estrategia-callejón sin salida.

Tampoco han faltado las insinuaciones expresadas algunas veces por lxs reformistas pseudo-anarquistas que los ataques guerrilleros realizados en determinados períodos del tiempo son responsables de la represión lanzada contra el movimiento antiautoritario.

Ejemplar es el caso de la polémica dirigida contra uno de los primeros grupos de la nueva guerrilla urbana anarquista, las “Pandillas de Conciencia” que habían realizado ataques de incursión, frecuentemente contra las comisarías (de Egaleo, Perama y el edificio de servicios económicos de la Policía situado en Nea Filadelfia), pero también el incendio de dos vagones del metro y de un centro comercial. Paralelamente, en esa misma época se registraron varios ataques fascistas contra ateneos y espacios autoorganizados. Pues, en aquel entonces, algunxs ridículxs pseudo-anarquistas, ciegrxs como lirones, llegaron a afirmar que los asaltos fascistas eran la respuesta a los ataques contra comisarías.

Es decir, estxs “anarquistas” en vez de organizarse y responder a lxs fascistas de manera combativa, iban atribuyendo culpa y crearon un clima introvertido y derrotista.

Semejantes técnicas son las que también utiliza el Partido Comunista de Grecia cuando denuncia que “los disturbios provocados por lxs encapuchadxn crean pretexto para lanzar la represión contra el movimiento popular”.

Pero, mientras exista el Estado existirá la represión. Cuando le echas culpa a alguien diciendo que con su acción provoca la represión y al mismo tiempo supuestamente dices apoyar la guerra contra el Poder, se trata por lo menos de una contradicción. Es de esperar que la acción conlleve una reacción. Lo único que podemos hacer como anarquistas de praxis es estar preparadxn para cuando llegue esa reacción y cuidar que nuestros

ataques cumplan con ciertas presuposiciones estratégicas que favorezcan la causa de la subversión y la insurrección permanente.

SEGUNDA PARTE

I

Teoría práctica

Quien desea ser consecuente consigo mismx, al momento de hablar sobre la insurrección permanente anarquista tiene que incluir en su pensamiento dos elementos: su preparación teórica pero también práctica. Todas las reflexiones presentadas en la primera parte, todas las especulaciones, dudas, conclusiones y interrogantes, deben probarse en el campo material de praxis. De una praxis, la cual nunca surge desde la nada como si fuera resultado de una espontánea ascensión al cielo de la conciencia anarquista, sino que ha sido planteada y puesta en marcha junto a la evolución del razonamiento teórico, creando así una relación de interacción.

Por lo tanto, en este punto intentaremos formular algunas reflexiones y propuestas respecto a la preparación de la práctica guerrillera anarquista, una práctica que nace y puede ser conquistada tras nuestra lucha de cada día y nuestro moverse en los círculos anarquistas.

Para comenzar, es importante recalcar que la nueva guerrilla urbana anarquista no es una confrontación de ideas. Es un combate duradero, tanto en términos de conciencia como materiales-técnicos. Un combate donde la violencia anárquica no resulta ser simplemente un movimiento reflexivo, sino que constituye una práctica que es debatida permanentemente, que evoluciona, va enriqueciéndose, organizándose y es planeada.

Para nosotrxs no existe acción anarquista carente de violencia.

Todxs lxs tiranxs de nuestras vidas y lxs millones de sus compañerxs de camino jamás se dejarán conmovier por una aproximación y argumentación dialéctica. No van a abandonar al Poder ni sus intereses y costumbres para permitirnos pasar a un mundo sin amxs ni esclavxs.

Nosotrxs tenemos que organizarnos, hablar sobre las tácticas y estrategias de lucha, sobre precauciones frente a la policía, sobre nuestros ataques contra el enemigo y sobre crear de nuevo la cultura del ámbito anarquista que tuviese unas características muy claras e insurreccionales.

II

El mito de la “anti-violencia social”

Muchas veces se ha escrito que “el/la esclavx, el/la explotadx y el/la oprimidx se encuentra siempre en una “legítima” posición de defensa y por lo tanto la violencia contra lxs jefxs siempre está moralmente justificada.”

Muchas veces, sin embargo, ésta conclusión, relativamente común entre todas las tendencias de la anarquía, funciona de manera divisoria cuando se trata de la violencia guerrillera. Construye sus propias barreras morales y describe los actos provenientes de esta más combativa e insurreccional parte de la anarquía como “el fetichismo de la violencia”.

Esto comienza con el razonamiento de aquellxs anarquistas, que quieren reconocer a la violencia y verla justificada sólo si tiene una forma defensiva. Es indicativo que en muchos textos anarquistas en Grecia predomina el uso del término “anti-violencia social” para describir o analizar las acciones insurrectas que ocurren frecuentemente en el marco del movimiento de masas.

Ya sólo e únicamente el uso de la terminología “anti-violencia social” muestra la ansiedad que tienen sus exponentes de justificar moralmente el uso de la violencia, con criterio siendo su carácter masivo. La violencia llevada a cabo por un pequeño (o grande) grupo de personas en una manifestación de miles de participantes, es bautizada como “social” con el fin de aparentarla públicamente aceptable por el conjunto de lxs manifestantes,

mientras que el prefijo “anti” que se antepone a la palabra “violencia”, intenta poner al revés y suprimir a su “culpable” y negativamente marcado significado.

No obstante, todxs nosotrxs tenemos experiencia en marchas y disturbios. Por lo que conocemos que al momento de atacar a la policía o a los bancos, muchxs de lxs manifestantes se asustan y se alejan, otrxs nos abuchean, algunxs montan una cadena humana y intentan detenernos, otrxs pocxs, ya sea irónicamente o como señal de apoyo, nos aplauden, mientras que otrxs, sobre todo lxs jóvenes, les gusta la movida y se lanzan a ello junto a nosotrxs. Todo un mosaico de actitudes y toda una mezcla de gente, la cual en ningún caso podríamos llamar homogénea. Por esto encontramos arbitrario bautizar nuestros actos violentos como “socialmente aceptables” y fingir que “gozan de la apreciación de la mayoría”.

Si el término “anti-violencia social” se basa en el hecho de que la práctica de violencia se manifiesta dentro del campo social, entonces tenemos que añadir que todas las prácticas, desde las más conspirativas hasta las más públicas, siempre tienen lugar dentro del campo social. Entonces, la colocación de un artefacto explosivo por un grupo anarquista también tendría que ser llamado “social”. Sin embargo, a menudo estas prácticas minoritarias y guerrilleras son apartadas y aisladas por una parte de los círculos anarquistas. Pero nosotrxs no queremos tijeretear los conceptos para hacerlos caber en unas palabras finas y elegantes. Tampoco queremos arrancarles el carácter directo de su contenido, adornándoles con la cortesía y la mezquindad de lo públicamente aceptable.

Para nosotrxs la violencia anarquista ha sido, es y siempre será insurreccional y antisocial.

Es una ofensa y una bofetada a los compromisos sociales y a la civilización de la hipocresía.

En cuanto al concepto de “anti-violencia”, realmente es un término muy desafortunado, porque sin querer se asocia con el concepto de “pacifismo”.

Lxs que lo emplean evidentemente quieren separar la violencia liberadora de la violencia del Estado, de la violencia policial. Pero la violencia no es privilegio exclusivo de los funcionarixs estatales para que la rechacemos con el excomunió de un “anti”. Así sólo se crea más confusión y se despiertan sospechas que con esa envoltura verbal de “la anti-violencia social y defensiva” algunxs intentan ganarse la aceptación popular, rebajando y aguando el significado de la acción anarquista. Sin embargo, la piedra lanzada en la jeta de un madero, sin importar cuantos “anti” le pongan delante algunxs, es y seguirá siendo un bellissimo acto de la violencia rebelde.

Es igualmente representativa la persistencia de algunxs anarquistas en delimitar la justificación del uso de la violencia sólo a su dimensión defensiva. Es decir, sostienen que “ya que el Estado nos ataca, estamos obligadx de defendernos”.

Pero, puesto que todas las tendencias anarquistas están a favor de guerra contra el Poder, se entiende por sí sólo que en una situación bélica no existe bando que permanente se mantenga a la defensiva. La guerra es una permanente condición de combate: una vez atacas y otra te defiendes. Tampoco es válido ese dicho arbitrario e ingenioso, que afirma que: “es el Estado quién ataca primero a la sociedad”, porque, como lo hemos formulado en el capítulo anterior, el Estado no es enemigo hecho de una sola pieza, sino un complejo de relaciones y valores que están en una relación interactiva con la sociedad, relación que a veces está marcada por un largo período de consenso y a veces por fuertes momentos de tensión entre sí.

Por tanto, el razonamiento que argumenta que la violencia rebelde es defensiva, nos recuerda esos intentos infantiles que unx hace para justificarse, con el pretexto de que “fue el otro quién

empezó a golpearme primero” y presentarse a sí mismx como el más débil, tratando de ganarse la simpatía. La nueva guerrilla urbana anarquista está lejos de semejantes justificaciones y victimizaciones lógicas. Lxs que nos reconocemos como parte de ella, estamos convencidxs de una cosa: la mejor defensa es el ataque.

III

Terrorismo Anarquista

De este modo, superando la moralización que se ha desarrollado respecto a la violencia guerrillera anarquista, avanzamos hacia el paso siguiente. No es suficiente hablar sobre la acción, tú mismx tienes que volverte la acción. En nuestros comunicados frecuentemente nos hemos referido al concepto de terrorismo anarquista. Para nosotrxs, el terrorismo anarquista es la superación del derrotismo y del miedo. Es un arma dirigido contra el asesino. No tenemos paciencia de esperar por el próximo caso de barbaridad policial para responder con nuestra propia violencia. Con el terrorismo anarquista pasamos primerxs al ataque.

Con nuestros ataques contra el sistema movemos el miedo al bando del enemigo.

Hacemos que lxs que tienen el Poder, lxs jefxs, lxs ricxs, lxs periodistas, lxs juecxs y lxs maderxs se mantengan inquietxs y continuamente miren hacia atrás. Cada “vehículo sospechoso”, cualquier moto que “por casualidad” pase por su lado, alguien “raro” que tal vez ya han visto por algún lado o un gesto “imponderable” puede ser unx mensajerx de rabia, listx a estallar contra ellxs con toda su fuerza. Con la fuerza de la anarquía frente al orden que representan y sirven.

Al mismo tiempo, con el terrorismo anarquista, toda la pena y dolor que hemos sentido por nuestrxs compañerxs muertxs y encarceladxs, lo llevamos a las casas de nuestrxs enemigxs.

Para que ellxs también sientan la pérdida y el miedo, para que aprendan a vivir con ello.

Es nuestra propia venganza por todo lo que han sufrido nuestrxs hermanxs en todo el mundo. Es la devolución del terror. Por esto promulgamos el concepto de terrorismo anarquista. No les regalamos los conceptos al enemigo ni tampoco nos escondemos detrás de una refinada decencia que no tiene el coraje de ser sincera. Todos los días damos nuestras batallas contra el sistema, deseando destruir el mundo del Poder. Una inseparable parte de la lucha está también en aterrorizar a quienes tienen el Poder. Lxs tiranxs de nuestras vidas deben conocer que en cualquier momento lxs anarquistas de praxis pondrán precio a sus cabezas.

Aquí tenemos que aclarar que el terrorismo anarquista no es simplemente un estallido existencial y emocional provocado por los sufrimientos y el dolor que vivimos a causa de lxs poderosxs, sino también un enfoque estratégico de la nueva guerrilla urbana.

Es la estrategia que bloquea la carga del Poder y agudiza la guerra civil, liberando nuestras vidas de las ilusiones democráticas. Por ejemplo, cuando hace bastantes años ya, el psiquiatra penitenciario, esa escoria Maratos responsable de infinitas torturas a muchísmxs presxs, fue ejecutado por lxs guerrillerxs urbanxs, sus sucesores hasta el día de hoy saben que si “se pasan” e intenten hacer experimentos con lxs presxs, probablemente tendrán el mismo final. Esta memoria del terror pone freno a lxs que aspiran a imitar a ese gran torturador.

Por otra parte, por supuesto que el terrorismo anarquista desata inmediatas medidas represivas. La agudización del Estado policial propulsa a nuestro plan, ya que no deja margen para neutralidades. Cada uno y una deben posicionarse. El aumento de

la violencia del Estado y la imposición de nuevas leyes antiterroristas demuestran, evidentemente, lo que queremos expresar con nuestros ataques: “ESTAMOS EN GUERRA”. Finalmente, el terrorismo anarquista transmite también un mensaje a nuestro propio bando. El mensaje de que frente a un ejército muy poderoso, todx compañerx armado con unas pocas armas, con algunos explosivos improvisados, mucha fantasía, una conciencia anarquista muy clara y un inmenso compañerismo, es capaz de invertir el curso de la historia y subvertir la civilización del Poder.

Lo que precisamos es creer en nosotrxs mismxs y superar nuestros propios límites con la perspectiva de realizar la anarquía. No tenemos nada que perder aparte de las cadenas de nuestra sumisión, no tenemos nada que ganar aparte de nuestra propia liberación.

Agudicemos nuestras vidas viviendo para siempre en las barricadas del fuego y en la destrucción de lo existente.

IV

Guerrilla Urbana Anarquista y conflictos sociales

En la primera parte del texto hemos dejado claras nuestras posiciones respecto a la base de conciencia que hay detrás de los conflictos sociales. Ahora queda responder prácticamente, tanto a nosotrxs mismxs como a lxs compañerxs interesadxs, cual es la postura por la que optamos cuando la ciudad “se mueve” en situaciones de conflicto social.

Lo único cierto es que si durante períodos de consenso social atacamos a las estructuras del Poder, entonces, en momentos de explosión claro que no nos quedaremos sentadxs con los brazos cruzados para como Casandra resaltar los vacíos o

contradicciones de quienes están afuera en las calles y pelean contra las fuerzas represivas.

Es importante elegir cuidadosamente nuestra estrategia y no dejarnos llevar por la prisa de no perdernos el “festejo” callejero y al fin y al cabo perder nuestro objetivo.

Además ya lo hemos dicho y seguiremos diciéndolo: “espontaneidad” no significa falta de organización informal.

La primera necesaria presuposición de nuestra estrategia es deshacernos de cualquier idea de acción que sea asesora, didáctica o ejemplar. Con nuestra acción no tenemos objetivo de sustituir la acción de la multitud ni tampoco mostrar el camino “correcto”.

Es indispensable para el espíritu combativo y para la concientización de cada uno y una, sea unx social o anti-social, que por su propia cuenta descubra su camino, sus aspiraciones y sus contradicciones y luego evolucione.

En este proceso todas las formas de acción rebelde deben de mantener abierta su relación dialéctica, para comunicarse, ejercer y aceptar la crítica, para aprender de las cosas que hicieron correctamente y de sus propios errores y para evitar estancarse.

Pero ninguna crítica debería de tener un carácter cohibido en el momento del conflicto.

Al contrario: tiene que manifestarse con ánimo para la evaluación después de que cae la nube de polvo de la batalla, evaluación capaz de encontrar un camino cada vez más eficaz.

Igualmente, como se ha escrito, “hay una sola insurrección anarquista permanente pero miles de maneras para actuar anárquicamente”. Por tanto tampoco en este texto unx encontrará la infalible fórmula de “postura-modelo de unx

combatiente de la nueva guerrilla urbana”, sino nada más que algunas reflexiones, experiencias y propuestas.

En situación de un estallido social, creemos que una organizada minoría de guerrillerxs urbanxs anarquistas es capaz de intensificar su violenta intervención en dos maneras diferentes. Obviamente que esta doble metodología no tiene jerarquía, tampoco una es “más anarquista” que la otra. Simplemente, el hecho de optar por una o por otra depende puramente del ánimo y de las ganas de cada unx de lxs compañerxs.

En primer caso, esta minoría, sabiendo que de todos modos el conflicto social no se empieza ni se acaba con su presencia en el campo de la batalla, puede optar por “ausentarse” del paisaje de la lucha callejera y en vez de esto reunir sus fuerzas para al mismo tiempo llevar a cabo golpes en las zonas periféricas.

La ocasión de que haya enfrentamientos con los antidisturbios en el centro de la ciudad, crea unos “vacíos de seguridad” en el resto del campo metropolitano. Acá surge una oportunidad favorable para lxs compañerxs guerrillerxs: aparecer por sorpresa e inesperadamente en un punto periférico elegido anteriormente y golpear el objetivo que habían localizado. Un objetivo como instalaciones policiales, complejo de centros comerciales, etc., el cual bajo condiciones normales sería difícil o hasta inaccesible para atacar (dada la permanente presencia policial o patrullas). El tiempo para realizar un ataque semejante es conocido, ya que las manifestaciones en que se sabe que tal vez habrá disturbios y por esto una gran cantidad de fuerzas policiales estarán estacionadas en el centro, siempre están convocadas con anterioridad. Además lxs compañerxs minoritarixs no tienen porque esperar hasta el último momento para localizar su objetivo y organizar el ataque.

Es importante que ya, entretanto, hayan mapeado los posibles objetivos y sus correspondientes zonas, hayan inspeccionado los alrededores y los eventuales puntos de encuentro, hayan encontrado los trayectos de huida y hayan hablado entre sí de

manera conspirativa sobre el plan de acción. Luego pueden también guardar este plan “para después” y ponerlo en práctica en un momento adecuado. Las grandes ciudades y sobre todo Atenas o Tesalónica son tan caóticas en su planteamiento urbanístico que la policía, incluso si sospecha sobre alguna movida (como ocurrió en el pasado), le resulta imposible estar por todos lados.

Naturalmente, tal práctica no se aplica para transferir el concepto del conflicto al nivel de un enfrentamiento puramente militar. Al contrario: estos ataques son nuestra manera de penetrar dentro de los acontecimientos del conflicto social desde nuestro punto de vista anarquista y manteniendo nuestras características. Obviamente que en el comunicado que acompaña a un ataque semejante debe hacerse un análisis respecto a la selección del objetivo y al momento particular en que se realizó el golpe, promulgando el hacer las situaciones beligerantes parte fija de la metrópolis y promoviendo la difusión de nuestras posiciones. Si en el centro de Atenas se está llevando a cabo una batalla con los cerdos antidisturbios y al mismo tiempo un grupo de unxs 15–20 compañerxs decididxs golpea a una menos vigilada, dadas circunstancias, comisaría en la zona periférica y le prende fuego, estas dos movidas no son antagonistas entre sí, sino al contrario: en un punto determinado están cortadas. Se cortan en el punto del ataque contra el Poder para seguir cada una su trayectoria tras el proceso dialéctico.

Así estos dos casos, aunque sean diferentes entre sí, al mismo tiempo se manifiestan como vivos actos de enemistad dirigidos contra el Poder.

Es importante subrayar que la intensificación de la autónoma y violenta acción de las minorías guerrilleras está propulsada por el objetivo de expandir las situaciones conscientemente insurreccionales y no para ir gradualmente aislando a lxs anarquistas guerrillerxs urbanxs en el nombre de una pureza revolucionaria o un ejercicio de autoafirmación.

Paralelamente se está creando confusión en las filas del enemigo, ya que estalla más de un foco de ruptura, no sólo ahí donde él lo ha esperado y para el que estaba preparado, sino también en otros puntos que no eran previsibles en el mapa estratégico de las operaciones policiales.

Naturalmente hay también una segunda opción en que lxs guerrillerxs urbanxs eligen meter sus manos en el fondo del disturbio e intentan acoplarse al sector combativo pero no afiliado y a otras tendencias militantes de la anarquía.

Algo así es muy importante, pero requiere planteamiento, ya que fácilmente te puedes encontrar metido hasta el cuello en las contradicciones.

El campo de los conflictos sociales, si no tenemos una muy clara y determinada estrategia, se vuelve el preeminente y preferido campo de confusión.

Ahí dentro verás banderas griegas justo al lado de las rojinegras, mientras que el himno nacional se está mezclando con el eslogan “Que se queme, que se queme, el burdel del Parlamento”. En estas grandes manifestaciones (por el tema de seguridad social, el memorándum, etc.) se reúne una heterogénea muchedumbre que cruza todas las tendencias: izquierdistas, no afiliadxs, indignadxs, anarquistas, patriotas, fanáticxs religiosxs, antifascistas, hooligans, sindicalistas, etc.

Es un gran desafío para unx guerrillerx anarquista saber cómo intervenir ahí sin acabar perdiendo sus características anarquistas.

Pero antes de tratar el modo de intervención, bien sería debatir sobre los razones de tal intervención.

Estamos seguros que el camino hacia la insurrección permanente anarquista no puede ser recorrido por los cristalinos senderos de

“la pureza ideológica”. Nadie se despierta un día con la pistola en la mano decidiendo hacerse guerrillerx urbanx anarquista. El proceso de concientización es un penoso camino de tierra, escabroso y lleno de callejones estrechos y sin salida, un camino que pasa por contradicciones y vaivenes, que se forja por detrás de las barricadas, las piedras y los gritos de lucha de grandes masas.

Es lógico que lxs nuevxs compañerxs que habían adquirido una primera conciencia de la situación y quieren luchar contra el Poder y el sistema, con cualquier pretexto salen a la calle para obtener el bautizo del fuego.

Lejos y fuera de las demandas de cada una de las movilizaciones que reclaman hacer justicia a nuestras vidas por medio de las migajas de aumento de salarios, hay gente joven que, sean anarquistas o simpatizantes de la anarquía, salen a la calle para “meter la caña” contra la policía, reventar bancos, levantar barricadas y prender fuego a la asfixiante tranquilidad de un mundo que ya no les cabe.

Además, todxs hemos partido de tales procesos y en medio de los gases lacrimógenos, los fuegos y ser cazadxs por los maderos, sentíamos el deseo de hacer de los disturbios la parte fija de nuestra existencia y agudizar a nuestra conciencia sin esperar a la siguiente manifestación.

Por esto creemos que el paso por los disturbios callejeros de luchas de masas es indispensable para la obtención de vivencias y experiencias que encontrarán de nuevo frente a sí quienes eligen la guerrilla urbana anarquista como manera de vivir.

Por lo tanto, el campo de los conflictos sociales constituye el saliente estadio previo para lxs futurxs compañerxs.

Lxs guerrillerxs urbanxs anarquistas que vienen a las manifestaciones llevan el conflicto más allá de las demandas y

reivindicaciones sindicalistas, más allá de las suplicas y el pacifismo de izquierdistas reformistas y más allá de las ridiculeces de lxs paleo-anarquistas sociales...

Con sus ataques contra la policía, los ministerios, los bancos y lxs perrxs de partidos políticos, “minan” el centro de la metrópolis y traen el mensaje de la anarquía a todas partes. Por esto es muy importante que su intervención sea organizada y planificada con anterioridad, para así ganarse más tiempo para el disturbio y una más grande libertad de movimientos en el terreno enemigo, al mismo tiempo propiciando el ejercicio práctico de compañerxs jóvenes en la lucha callejera.

Durante los momentos de combate con los cerdos de antidisturbios, lxs compañerxs jóvenes pueden “instruirse” en los ataques por sorpresa, en tirar molotovs, en la estrategia de “golpea y corre”, en las huidas listas, en cómo afrontar a los gases lacrimógenos, en la coordinación de un plan, en la eficaz destrucción de objetivos (por ejemplo los bancos) y lo más esencial: pueden vivir esa emoción única de estar unx al lado del otrx con una solidaridad que vence al miedo.

Todo eso junto con la ya existente conciencia precoz, que continuamente va enriqueciéndose a través de estas vivencias, son requisitos indispensables para los futuros ataques y asaltos nocturnos, para los incendios y las coordinadas series de golpes, como también para la preparación de las acciones armadas. Incluso durante un atraco a un banco, dos compañerxs que aprendieron a no abandonar nunca unx al otrx en el campo de la batalla y a través de enfrentamientos con los antidisturbios se “educaron” con el significado de solidaridad, van a “trabajar” con un singular sentido de compañerismo que es superior a cualquier tipo de “profesionalidad”.

De este modo, aunque creemos que la violencia de los conflictos sociales en su aplastante mayoría es fragmentaria, ya que reclama unas demandas gremiales y por consiguiente las movilizaciones

tarde o temprano volverán a la asimilación y la normalización cotidiana, a pesar de todo eso, para un determinado sector, combativo, no afiliado y filo-anarquista, pueden funcionar como una etapa transitoria en el paso a la organizada e insurrecta violencia anárquica.

V

Lxs alborotadorxs y la policía interna de las manifestaciones

En este punto algunxs podrían decir sobre un desdén ético hacia lxs demás manifestantes y su utilización como un colchón-protector que tiene que “absorber” contraataques de los antidisturbios cuando lxs compañerxs después de atacar a la policía se esconden dentro de la muchedumbre.

El hecho que los conflictos sociales constituyen un variable mosaico de comportamientos y contradicciones, no significa que a todxs lxs que no son nuestrxs compañerxs les metimos en el mismo saco y que sabremos por adelantado que harán.

Tampoco significa que les tratamos como material desechable que nos sirve para hacer nuestro “trabajo”. Al contrario: estamos abiertxs a cada uno y una que desea colaborar con nosotrxs para desviar la legalidad de la manifestación.

A pesar de todas las cautelas y a pesar de la amarga conclusión de que la mayor parte de conflictos sociales son situaciones intermedias en las crisis del sistema, las cuales acaban contribuyendo a su reestructuración, consideramos que siempre hay una posibilidad de que algunxs quieran sobrepasar el papel de “la masa que protesta” y volverse conscientemente rebeldes.

Pero no nos estamos alimentando con las ilusiones propias de lxs anarquistas sociales que tienen visiones sobre “el despertar de toda una masa de gente” simplemente porque la crisis desgarró a

sus monederos y por esto salieron a la calle de manera ofensiva. Está claro que apretar el bolsillo no libera a las conciencias, sino ahora a que las promesas económicas sean repartidas de nuevo.

Al mismo tiempo, en el lado opuesto de esta posibilidad de superar de manera liberadora el papel de unx, existe también la eventualidad de que a algunxs de lxs manifestantes, de manera organizada (comités de base, miembros de Partido Comunista de Grecia y los sindicatos controlados por él) o si individualmente (patriotas ridículxs, unxs fieles a la ley) les gustará funcionar como la policía interna que va a empujarnos, sacarnos las capuchas o formar “cadenas humanas” contra nosotrxs. En estos casos no tenemos la menor duda ni escrúpulo de atacarles y pasar por encima de ellxs así como les corresponde, tratándoles como aspirantes a policías.

VI

Preparando el enfrentamiento

Esto a que aspiramos políticamente tras la intervención de las fuerzas de la nueva guerrilla urbana anarquista en los conflictos sociales es agudizar la desestabilización del sistema, no en un nivel militar, ya que—como ya lo hemos mencionado—no somos necesarixs para que estalle la violencia, sino presentando en el jaleo del conflicto también nuestra propia propuesta.

La propuesta de deshacernos del Poder de nuestras vidas por completo, lejos de la limpieza de instituciones reclamada por las masas.

Para que esto ocurra es necesario que hablemos sobre nuestros valores y nuestras motivaciones. Puesto que ninguna cosa aparece así desde la nada como si fuera por arte de magia, hablando sobre la guerra tenemos que desarrollar nuestra estrategia.

Cuantxs de lxs compañerxs de la guerrilla urbana anarquista decidirán de tener una presencia pública (en el siguiente capítulo hablaremos más concretamente sobre eso), moviéndose más ampliamente en charlas, debates y asambleas, cada uno y una de ellxs reconoce y sea reconocido por compañerxs que hablan el mismo idioma y tienen los mismos deseos.

Es importante que estos círculos de personas se pongan de acuerdo entre sí y discutan sobre la perspectiva de prácticas insurreccionales que se puede desarrollar durante una manifestación.

Comunicándose de manera conspirativa pueden plantear su acción a la vista de una movilización en la cual esperan que habrá disturbios y enfrentamientos con la policía.

Al mismo tiempo, intercambiando experiencias y proponiendo nuevas formas de accionar, pueden prepararse en nivel material y técnico para obtener el mejor resultado posible para golpear a los cerdos de antidisturbios y los símbolos del Poder.

Lxs compañerxs que tienen más experiencia de guerrilla urbana y en lucha callejera, no la deben trasformar en un informal liderazgo, sino en capacidad de transmitir saberes. Por esto es tan importante que lxs compañerxs jóvenes que no tienen las mismas experiencias tomen parte y no sean excluidxs de los debates entre “lxs iniciadxs”.

Además, el objetivo de la presencia de guerrillerxs urbanxs anarquistas en las manifestaciones no está en competir en lo de “quien tire más molotovs” sino en estar a lado de lxs compañerxs más jóvenes y plantear juntxs los ataques cada vez más eficaces.

En este proceso anarquista no haya líderes ni “eminencias”. Estamos en contra de todo informal paternalismo de lxs compañerxs que tienen más edad frente a lxs más jóvenes, mientras que estxs últimxs, aparte de percibir y valorar a las

experiencias de lxs más grandes, a su vez deben también transmitir a estxs primerxs el nuevo espíritu de la época, su diferente mentalidad y sus nuevas preocupaciones, para crear una interacción que no reconoce profesores ni aprendices sino plasma un proceso de equiparación.

Por lo tanto, si deseamos estar en la calle junto con la manifestación, ahí donde estalla el disturbio, es importante que tengamos alguna manera nuestra para que no seamos un número estadístico que simplemente sube la cantidad de molotovs lanzados contra los policías, pero en vez de esto salgamos a la calle guardando todas estas autónomas y políticas características nuestras que estamos promulgando.

Nuestra intervención violenta en las manifestaciones debe que ir acompañada por nuestro intervenir anárquico en las conciencias de lxs compañerxs y lxs demás que participen en ellas. Nuestra acción no empieza ni se acaba con prender fuego a un banco en medio de una marcha, sino junto al fuego lleva consigo también un mensaje sobre la liberación de nuestra vida, la que quiere comunicarse con quienes tienen ojos para ver, cerebro para opinar y sobre todo corazón para sentir.

No basta con sólo elegir correctamente los objetivos y los medios, se tiene que tener en cuenta también las condiciones que hay y cuidar hasta los más pequeños detalles para que nuestra acción no precise más explicaciones. Especialmente hoy en día, en una época de irrefrenable cháchara sobre cosas insípidas, no hay práctica insurrecta que hable por sí misma. Hasta en el marco de la anarquía, unos enfoques propone la nueva guerrilla urbana y otros más las demás diferentes tendencias antiautoritarias.

Por esto lo importante es que los actos violentos durante manifestaciones no se queden huérfanos.

Bastantes eran las mentiras lanzadas contra nosotrxs por lxs periodistas que detrás de la destrucción de un banco o de un hotel lujoso veían “la destrucción de propiedad de gente sencilla”. Por

esto, penetrando más al fondo que aquella falsa superficialidad comunicativa, es necesario que hablemos sobre nuestra violencia. Que hablemos sobre los motivos que nos llevan a optar por la ruptura con todo lo que desprecia a nuestras vidas, algo mucho más importante que la anulación del memorándum, el retiro de las legislaturas o la votación contra nuevas medidas económicas.

Pongamos en claro que, no fomentemos ni el más mínimo respeto por la propiedad de las multinacionales y grandes empresas y que toda su riqueza es robada de nosotrxs y que por esto se merece de ser destruida o expropiada.

A lxs compañerxs jóvenes y a todxs quienes les gusta la anarquía, propongamos que no tenemos porqué perder el tiempo en espera para el siguiente estallido de una lucha de masas. Podemos ganarnos momentos de subversión montando unos pequeños y autónomos grupos guerrilleros, preparados para acción ya a partir de hoy.

Esta efusión de nuestros valores puede llevarse a cabo antes o después de una manifestación, creando un legado abierto.

Imagínese por ejemplo que, a la vista de una gran manifestación, toda Atenas o Tesalónica fuera llena de miles de carteles, octavillas y rayados en las paredes que van propagando que el día en que se llame ésta manifestación “vamos a la guerra”...

Teniendo un discurso determinado y sin recurrir a esas vagas distracciones que suelen llenar la gran parte de textos y carteles anarquistas, podemos de manera sencilla y comprensible poner en evidencia el contenido de nuestra acción. Decir que reclamamos algo mucho más allá y mucho más grande que el aumento de un salario o el retiro de un proyecto legislativo. Decir que en las manifestaciones y las marchas multitudinarias no nos importan las demandas puramente económicas que hablan de la pobreza material pero no dicen ni una palabra sobre la pobreza espiritual y emocional. Porque nosotrxs reclamamos tomar nuestras vidas

en nuestros manos y también toda la libertad de que nos han privado.

Ahora sabemos que nuestro grito se hace más fuerte cuando lo suelta una cara tapada con capucha, una mano armada con molotov, un corazón que late en el ritmo del ataque.

Y si algunxs de lxs compañerxs guardan su cautela por el hecho de que dada la difusión pública de nuestras intenciones tal vez los maderos se preparen de manera correspondiente, lo que podemos hacer es informar sobre nuestra acción luego. Esto puede realizarse por medio de una octavilla o de un cartel. Además, semejantes prácticas fueron ya utilizadas en el pasado. Desde luego, hubo reivindicaciones de ataques (contra la agencia de trabajo temporal “Adecco”, contra la sede de sindicato “amarillo” GSEE, contra un bar de fachas en Monastiraki, etc.) en forma de carteles o pegatinas.

Por las movidas hechas en una manifestación, naturalmente, no puede haber una reivindicación en forma del comunicado firmado por una organización. Algo así sería no menos que una apropiación arrogante hacia lxs demás, ya que en una manifestación la violencia rebelde es esparcida y utilizada por individualidades que no siempre tienen algún referente común. Pero justo por esta razón sí que valen mucho los textos sacados después de los disturbios.

Por un lado porque de esta manera se expresa la reflexión de aquellxs compañerxs que tomaron parte en los disturbios y lo firman como “algunxs encapuchadx” o “unxs alborotadorxs” y por otro lado porque así informan directamente sobre las motivaciones de su acción, lejos de la mediación por parte de esxs chivatxs-periodistas.

Algo parecido fue adaptado en el pasado muy pocas veces, como por ejemplo en el caso de una marcha antifascista en 1995 en barrio de Kipseli, la cual acabó en un enfrentamiento con la

policía y luego en la ocupación de la facultad de Economía y de la universidad Panteio.

Igualmente, incluso aún durante la marcha, cuando haya ataques contra bancos y centros comerciales, unx de lxs compañerxs puede encargarse de hacer una pintada a lado de un objetivo destruido o lanzar octavillas que propaguen el esparcir de la violencia.

De este modo podemos quitar de los actos violentos esas vaguedades confusas que el enemigo entiende como “la obra de provocadorxs” y algunxs amigxs lo llaman “el estallido justo de la rabia social”.

Hemos elegido que nuestros deseos existenciales constituyan la motivación de nuestra acción y no vamos a utilizar a ese sudario político del discurso seco ni a los análisis puramente económicas para presentar “la razón” de las acciones violentas.

A lxs anarquistas que consideran que el hecho de asumir la responsabilidad política por una acción que hicimos durante una manifestación es sobranste, les tenemos que recordar los acontecimientos de Marfin. Evidentemente, este caso en concreto muestra el frecuentemente negativo prisma a la luz del cual las diferentes tendencias de la anarquía ven la violencia rebelde. Pero tuvo que ocurrir la muerte de lxs empleadxs del banco para que se abriese, y eso de la peor posible manera, un “diálogo” lleno de prejuicios y obsesiones. Por supuesto que los hechos del 5 de mayo de 2010 y el incendio del banco Marfin eran sólo el pretexto. Porque en realidad la muerte de lxs empleadxs de Marfin fue consecuencia de las carencias y debilidades prácticas que desde hace años reinan en el entorno anarquista. Si unx toma en cuenta los “accidentes” que pasan desde hace años ya durante tantos de los ataques anarquistas (compañerxs casualmente quemando unx al otrx, “fallidas” molotovs lanzadas en puntos poco acertados, etc.), ha sido muy probable que ocurriese algo así. Pero sobre los hechos de Marfin ya hemos hablado en el

comunicado que sacamos junto a la reivindicación de nuestro doble ataque con bombas, contra la cárcel de Koridallos y contra los juzgados de Tesalónica. En el presente texto la cuestión no es qué fue lo que causó los hechos de Marfin, sino lo que siguió después.

La falta de trasmisión y difusión de determinados posicionamientos y posiciones claras sobre el objetivo de la violencia rebelde anarquista ha propiciado y creado a una peculiar cacería de brujas. Una cacería de brujas en que el papel de la Santa Inquisición fue asumido por un despreciable sector del ámbito anarquista. Durante las asambleas de entonces, ciertos ridículos y olvidados “anarco-infames” agarraron la oportunidad de atreverse a salir de su propia asquerosidad e insignificancia y empezaron a juzgar.

Empezaron a juzgar las percepciones, calumniar las prácticas, señalar las personas concretas, distorsionar las situaciones y chantajear que van a emitir el veredicto.

Finalmente, el veredicto ha sido sacado y los hechos de Marfin fueron atribuidos mayoritariamente y de manera totalmente arbitraria a “la corriente nihilista”, a “la nueva anarquía” y a los “anti-sociales”. Resulta muy fácil atribuir una colectiva incapacidad e insuficiencia del ámbito anarquista a la más violenta de sus tendencias.

Sin embargo, si hubiera existido un legado (en forma de textos, posiciones, reflexiones, etc.) en torno de los medios, los métodos y la estrategia de la violencia rebelde anarquista en las manifestaciones multitudinarias, muchas cosas se hubieran podido evitar. Por lo menos los calumniadores no tendrían tanto espacio para moverse y la memoria de los errores cometidos sería capaz de crear la perspectiva de superarlos.

Es obvio que todo lo que se entendía por sí mismo ya ha muerto. Cualquier práctica, si realizada en medio de miles de

manifestantes o si en las “amistosas” y conspirativas oscuridades de la noche, tiene que reivindicar su propio y singular significado. Esto no significa que tenemos que acudir a la cobardía de las justificaciones para actuar. Sin embargo, deseamos que cada una de nuestras prácticas hable el idioma de lxs que la hicieron realidad y no que quede abandonada en silencio. Sólo así se superan las vagas confusiones y las autoridades de lo obvio. Sólo así unx puede distinguir entre amigxs y enemigxs.

Esos pocos destacables comunicados como también toda una pléyade de trípticos que fueron sacados después de los hechos de Marfin, resaltaron la imperativa urgencia de acompañar nuestras prácticas por un correspondiente discurso.

Algo así no aportará sólo a la propagación de nuestras posiciones, por supuesto tampoco se va a dedicar a “ajustar las cuentas”, sino que puede abrir una esencial perspectiva de dialéctica entre lxs anarquistas que tienen cada unx diferentes parámetros de la violencia rebelde.

Por lo tanto, haciendo claras nuestras posiciones respecto a la intervención en las manifestaciones, declaramos nuestro punto, ejercemos la violencia guerrillera y creamos una ideal antesala para quienes quieren montar células autónomas y tomar la acción aquí y ahora.

VII

Demonios y Santos del Nechayevismo.

Destruyendo los rumores

Muchas mentiras han sido escritas para esbozar el perfil del guerrillerx urbanx anarquista. Gran parte de los rumores estancados en las aguas pantanosas de la pseudoliteratura del ámbito anarquista, frecuentemente confunden el/la guerrillerx urbanx anarquista y la nueva anarquía con las teorías de Nechayev. Como todo pequeño mundillo, los círculos anarquistas

también necesitan tener sus propios “santos” y sus respectivos “demonios”.

En Grecia, el de hecho pequeño legado teórico de Sergey Nechayev ha creado una enorme confusión ideológica. Lxs anarquistas sociales lo rechazan con aversión mientras que muchxs de lxs compañerxs jóvenes, encantadxs por los oscuros elementos de la mitología que lo rodea, están abrazándolo sin crítica alguna.

En medio de toda esa carga, en que palabras y significados pierden su vigencia por el fanatismo de la imagen, a la nueva guerrilla anarquista frecuentemente se le tilda como “nechayevista”.

Poquísimxs, por cierto, hacen esfuerzo de leer el contenido de nuestros comunicados y darse cuenta que nuestro propio nihilismo no tiene relación con el nihilismo ruso de los tiempos de Nechayev.

No estamos de acuerdo con “El catequismo del revolucionario”, considerado como el evangelio del nechayevismo, ni tampoco con el ascetismo revolucionario en nombre del pueblo.

Nechayev y sus compañerxs de camino, tras “El catequismo” presentaron la revolución como un conjunto de órdenes estrictas, que lxs revolucionarixs deban cumplir para realizar la “Causa de la liberación del Pueblo”.

Además, tanto la forma organizativa como los demás textos de círculos “nechayevistas”, se inspiran en un fuerte despotismo revolucionario que lo sacrifica todo en nombre del objetivo.

No nos gusta para nada la idea de una revolución con forma religiosa del deber, una revolución en la que para lograrse, tendramos que “sacrificar” nuestras vidas siguiendo toda una serie de reglas fijadas por algún comité central “revolucionario”.

Tampoco nos apetece eliminar nuestra libertad personal por una elite revolucionaria que va a enseñar al pueblo el camino hacia la libertad y que supuestamente se abolirá a sí misma cuando lleguen las futuras “condiciones maduras de las generaciones que vienen”.

La insurrección permanente anarquista antes de todo tiene que ser vivida y no es ningún tipo de obra forzada. Es una genuina y auténtica postura vital que habla en primera persona, mientras que en un grado supremo todo se vive en un permanente aquí y ahora.

No obstante, a pesar de todo lo que nos separa de las percepciones expresadas por Nechayev y por el nihilismo ruso, no podemos omitir el reconocer en aquellxs revolucionarix una férrea voluntad de derrumbar el régimen.

Era gente decidida a derramar su propia sangre por sus ideas y no unxs que se esconden detrás de discursos pseudo-revolucionarios y malas comedias como lo hacen hoy en día varixs anarquistas supuestamente “de raza pura”.

Aunque sea sólo y únicamente por su honradez y por las extremadamente difíciles luchas que dieron, y dejando aparte nuestra crítica y desacuerdos, ciertamente gozan también de nuestro respeto y aprecio que nada tienen que ver con cualquier demonización o idolatría y van más allá.

VIII

El amanecer de la Nada

La nueva guerrilla urbana rechaza la sociedad actual y sus valores. Deroga los valores de aquella sociedad y por medio del nihilismo reconstruye y descubre unos nuevos conceptos. Pero frecuentemente el nihilismo está entendido como un concepto

vago y abstracto. Algunxs lo confunden con un pesimismo filosófico, otrxs con un arrogante y degenerado pseudoegoísmo.

No vamos a presentar la definición etimológica de la palabra “nihilismo”, sino que hablaremos del significado que este adquiere en los textos y en los ataques de la guerrilla anarquista.

Empezamos por una conclusión que viene de lo que hemos vivido.

A pesar de todo nuestro odio hacia el mundo del Poder y su civilización, no podemos ocultar que somos siembra de esta época.

Su veneno lo encontramos por todos lados, puesto que los ídolos del Poder acechan en cada uno de los aspectos de nuestra vida. Incluso nosotrxs mismxs, que siendo anarquistas rechazamos la civilización actual, ¿cuántas veces durante los momentos más liberadores nos tropezamos con nuestro lado “malo”? Dentro de nuestro grupo, en nuestras amistades y en nuestros amores, puede todavía existir la sombra del Poder, la posesividad, la copia de prototipos, la pálida imitación de papeles sociales, las divisiones, los pseudoegoísmos...

El hecho de que somos anarquistas no significa que estemos impolutxs y esterilizadxs de la sociedad actual y de su civilización. Sin embargo, significa que estamos en permanente guerra contra ella, aspirando a sacudir de nuestro interior y de nuestro alrededor todas las costumbres y hábitos autoritarios junto con sus residuos. En esta guerra el nihilismo funciona como purgador. Y eso porque no habla simplemente sobre una más liberada reformulación de las relaciones sociales, sino sobre la destrucción total de esas últimas y sobre su reconstrucción desde cero a base de unos nuevos valores que van a surgir tras la anarquía. Cuanto más en el fondo destruyes tanto más intensamente crearás las presuposiciones para una nueva y radical regeneración.

El nihilismo por medio de la acción directa contribuye violentamente a la destrucción de todos los ídolos de la civilización moderna y saca de su pedestal todos esos valores que hoy en día están socialmente aceptados. Todos los valores y todas esas prisiones morales de los compromisos quedan anihilados y liberados de la sombra del Poder, mientras que unos nuevos significados se van creando. El nihilismo es la vida que se mueve hacia las infinitas posibilidades de liberación. Quizá todo eso suena muy abstracto.

Pues, hablemos de manera un poco más tangible. Porque la poesía del nihilismo al mismo tiempo crea las ruinas de ese mundo. Especialmente hoy en día observamos como la percepción anarquista se confunde y mezcla con los residuos de unas teorías mutiladas y de unas ideologías inválidas. Frecuentemente aparece una repugnante mezcla de anarquía con unos análisis puramente económicos, con marxismo científico, con obrerismo, con democracia directa o comunización. De esta manera la anarquía queda lisiada y empobrecida, se limita y retrocede. Pierde su vivacidad y su crítica, corriendo peligro de volverse una ideología muerta más.

Al leer y debatir los análisis y textos que circulan en el ámbito anarquista, especialmente ahora con la crisis económica, vemos que predominan especulaciones expresadas en un lenguaje totalmente seco. El lenguaje del pasado y de una ideología muerta. Por ejemplo, una de las cuestiones centrales en esas discusiones es la propuesta de la autogestión de los medios de producción. Es decir, el problema con mucha facilidad se centra en quién tenga en sus manos los medios de producción. Algunxs ya van fantaseando sobre autogestionados servicios públicos, órganos de beneficio público, etc. Pero algo así no cambiará la esencia del mundo. Al contrario: ese punto de vista obrerista que ve el apropiarse de los medios de producción como proyecto motriz de liberación, de hecho no sólo es incapaz de cuestionar el mundo del Poder sino que además lo reproduce. Lo reproduce porque manteniendo el masivo proceso productivo, aunque sea en

su forma autoorganizada, conserva el trabajo especializado, el control tecnológico, las metrópolis y la sociedad de masas.

Por lo tanto la pregunta es: ¿quizás estamos aceptando las condiciones y procesos del mundo autoritario, porque pensamos que podemos transformarlos en unas condiciones y procesos liberadores?

En nuestra opinión, ninguna liberación puede llegar tras la autogestión de la miseria y de la producción heredadas del mundo del Poder. Así la cuestión no puede limitarse simplemente a ¿quién tiene los medios de producción: lxs capitalistas o lxs trabajadorxs?

Con el nihilismo la cuestión va más allá, hasta destruir por completo aquellos medios de producción.

Igualmente la existencia de las metrópolis modernas es una cuestión más que debemos de abarcar. No tiene sentido hablar sobre la anarquía y la liberación si estas no van juntas con la destrucción de las grandes ciudades. Y cuando decimos “destrucción de las metrópolis” no tenemos en mente sólo lo de quemar y derrumbar las cárceles, las comisarías, los ministerios y los demás símbolos del Poder. Lo entendemos como la destrucción nihilista de todos los fundamentos estructurales de las ciudades. Las metrópolis con su arquitectura constituyen una edificación autoritaria que está al servicio del sistema actual. Se trata de un inmenso y densamente poblado desierto social. Una fábrica social que funciona sin parar, un ambiente artificial que produce soledad y enajenación, que establece la dictadura de las mercancías, el control de conductas sociales, la normal circulación del dinero, la existencia de zonas de trabajo, zonas de entretenimiento, zonas residenciales, etc.

Además, las metrópolis están destinadas a ser pobladas por sociedades multitudinarias.

Sociedades de masas que para organizar y cubrir sus propias necesidades, terminan en unos centralistas modelos de organización social.

Igualmente, la sobresaturación de la gente propicia la jerarquía piramidal y deroga a los alcances equivalentes. Por esto, con el nihilismo y la anarquía propagamos el derribo arrasador de las ciudades y la destrucción de la sociedad.

La liberación de la gente es acabar con la dimensión de masa que tiene la sociedad y crear pequeñas y autónomas comunidades. Solamente tales comunidades propician la comunicación, el crear juntamente, el debate, la experiencia personal y la vivencia colectiva.

Al mismo tiempo, el nihilismo anarquista rechaza a la aterciopelada y camuflada opresión civilizadora. Todos los logros de la civilización dominante, todos los momentos de su cultura y sus pensamientos, pertenecen al mundo del Poder. Incluso la música, el cinematógrafo y la literatura frecuentemente sirven como propaganda del Dominio. Es por eso que se producen en forma de objetos/artículos para el consumo de masas, lo hacen las correspondientes industrias de música, de cine, etc. Con sus representaciones artísticas reproducen modelos de conducta social y de mentalidad como también fortalecen la intrincada red que actualmente aprisiona nuestras vidas.

Incluso el arte alternativo promulgado por la subcultura aparentemente disidente, en realidad funciona sólo como una válvula de descompresión. Sus supuestamente subversivos mensajes y su non-conformista y poco peligroso carácter, no son más que una “libertad” ofrecida por el sistema que así produce su propia forma de disidencia. De este modo lo puede asimilar muy fácilmente, convirtiéndolo en el consumo de películas alternativas, de música alternativa y de diversión alternativa. En pocas palabras, es el mismo sistema el que ofrece una manera ya

preparada para que lo rechaces, pero sin que vayas a molestarlo o a constituir una amenaza para él.

Frecuentemente la civilización no nos permite ver el mundo en su dimensión natural. Las invenciones culturales de los seres humanos moldean las teorías muy complejas, las formalidades educadas, los papeles sociales separados y las actitudes fingidas que nos alejan de la alegría que es la esencia de la vida. Al contrario, el nihilismo es en cierto sentido la opción de autenticidad. No necesitamos todos esos disfraces adquiridos y civilizadores para poder disfrutar de los valores y los placeres de nuestro ser.

Por esto proponemos destruirlo todo. No basta con abolir el Estado y sus instituciones para saborear la libertad, se precisa una destrucción nihilista de la percepción del mundo que tenemos hasta ahora. Destrucción de una percepción antropocéntrica que nos pone en el centro del universo, como si todo fuera girando a nuestro alrededor. Una percepción semejante ineludiblemente crea mecanismos autoritarios que hace que queramos expandirnos y dominar a la naturaleza, a los animales y, lógicamente, a otros seres humanos. Destruyan, destruyan, destruyan, hasta que lleguemos a eliminar nuestra vida vieja para construir algo anárquico y libre. Y mientras que exista el recuerdo del Poder, ya que este se lo pasa bien en nuestro interior, la destrucción tiene que ir mucho más a fondo, tiene que ser consciente y continua...

En pocas palabras podríamos decir que el nihilismo es detonador de la anarquía. Es el continuo poner en duda y cuestionar, que lo ve todo críticamente, continuamente evolucionando la anarquía. Al mismo tiempo no permite que la anarquía se convierta en La nueva guerrilla urbana anarquista un nuevo orden dirigente. El nihilismo es aquella situación que puede hacer que las palabras sí digan algo que no se ha dicho hasta ahora y que los colores revelen algo que no ha sido visto hasta ahora. Es la revelación de una nueva vida que golpea, ataca y deroga las restricciones y limitaciones del Poder, de las ciudades, de la sociedad, de la

civilización y de los medios de producción. Es una tentativa de realmente comprender nuestra vida, una tentativa que la libera de la actual complejidad del técnico y tecnológico ambiente en el que vivimos. De este modo lleva la vida a un estado de consciente simplicidad, ahí donde las emociones y los pensamientos derogan a las reglas y a los límites.

De esta manera aportamos a la destrucción de la sociedad burguesa, teniendo como objetivo tanto derrumbar sus fundamentos como también el derribo total de la idea actual del disfrute y el gozo. Abandonamos el culto de los objetos en el mundo de las cosas muertas y nos llenamos de insaciabilidad de los deseos, del intelecto y de los sentimientos. Nos negamos a que los cálculos fríos y su certeza se encarguen de nuestra vida. Las relaciones humanas tienen que ser basadas en la pasión, porque si no, se hundirán en el aburrimiento y la repetición.

Por esto, aunque las probabilidades de liberación son desconocidas en cuanto a su perspectiva, la evolución y el moverse son más preferibles que la seguridad del estancamiento. Porque de la inmovilidad lo único que puedas esperar es la muerte.

En realidad ni la anarquía ni el nihilismo ofrecen garantías, pero los dos sí ofrecen la vida. La vida no va sin movimiento, sin evolución o sin conflicto.

Los conceptos mismos de la amistad, de la comunicación y del amor serán probados con una nueva intensidad y con una nueva pasión. Lo único cierto es que se despedirán representaciones que hoy en día son todas falsas y envenenadas.

Con su mareante forma, el nihilismo se levanta irrespetuoso y provocador frente a todas las ideologías “revolucionarias” que quieren predeterminar las sociedades futuras que ellas mismas evangelizan.

Esas ideologías revolucionarias nos recuerdan a alguien que intenta encerrar todo un mar en una botella. La vida y la anarquía no son un manual de uso que te enseña como descubrirlas. Ni la ruptura con el Poder ni la acción directa anarquista prometen soluciones, sino experimentan con las infinitas eventualidades de libertad en que cada uno y una a su vez crea una nueva probabilidad. Esto que hoy en día es nuevo, mañana será viejo y tiene que ser superado. Cada uno de los respiros necesita el siguiente.

Así construimos la nueva Persona Libre en una vida anárquica. Ahí donde todo es posible...

IX El dilema “clandestino o público”

Una de las cuestiones más importantes con cuales se topa unx compañerx anarquista de la nueva guerrilla urbana es la manera de moverse dentro del entorno anarquista.

Aquí entra la apuesta ¿cómo unx guerrillerx puede combinar su presencia pública en las asambleas, las charlas, las marchas o en las okupas, con su paralela actividad clandestina?

Consideramos que el dilema “clandestino o público” puede ser superado con maneras existentes y realistas que intentaremos abordar.

Se sabe que la policía para poder formular una primera opinión y mapear las personas y movidas dentro del entorno anarquista se acerca a las charlas y proyectos abiertos.

Es ahí donde va a intentar sacar algunas conclusiones, para luego evaluarlas y poner unx aspirante a “objetivo” bajo vigilancia. Por ejemplo, unx compañerx que durante asambleas y charlas abiertas está demasiado activo, hablador y además promulga unas

opiniones rebeldes y conflictivas, seguramente será “interesante” para algunx chivatx de la Unidad Antiterrorista que posiblemente se encuentre en esta sala repleta de gente.

Cuando debido a su fuerte presencia pública ya está “localizadx”, puede que sea seguidx para verificar cuáles son sus relaciones sociales. Dado que lxs anarquistas tienen su microcosmos y se acumulan en la “comunidad de Eksarhia” (con todo lo bueno y lo malo que esto significa) no será muy difícil localizar también las relaciones que tiene esx compañerx en concreto. Si por ejemplo se trata de una persona joven que todavía no está fichada por la Seguridad del Estado ni ha sido detenida, pero se relaciona con compañerxs que tienen a sus espaldas arrestos o encarcelamientos, de ser seguidx pasará automáticamente a ser “preocupante”.

Eso junto con descuidadas charlas en las cafeterías y llamadas del móvil, de o hacia esta persona, o llamadas de gente tercera referentes a dicha persona, permiten a la Unidad Antiterrorista intentar esbozar su perfil e inscribirla en la lista de lxs “sospechosxs”. Si el/la compañerx en cuestión, que debido a su presencia pública (en debates, asambleas, relaciones sociales, en Eksarhia, etc.) ha sido anotadx, empieza a tomar medidas de antiseguimiento y conspiradoras, entonces automáticamente es “promocionado” a “sospechosx de primera categoría”. Incluso si lxs de la Antiterrorista o lxs secretas temporalmente pierden su rastro (sean ellxs mismxs, que eligen hacer un seguimiento de forma discreta para que no se les vea, o sea que el/la compañerx tiene la capacidad de desaparecer del campo visual de los órganos oficiales), saben donde le pueden encontrar de nuevo. Especialmente en el barrio de Eksarhia, lleno de miles de personas, los cabrones de la Antiterrorista cómodamente pueden asimilarse, actuando como un grupo de estudiantes que toma sus bebidas en un bar situado justo al lado o en frente de donde está sentado su “objetivo”. Y como todxs sabemos “99 veces lo nuestro, una vez lo suyo” es suficiente para que se haga el daño. Igualmente, como ha demostrado la experiencia, a veces lxs

policías tienen una paciencia propia de un burro y siguen actuando hasta conseguir poner juntos los fragmentos de un rompecabezas que les interesa. Esto significa que aún conociendo algunas actividades delictivas de una persona, tal vez no vayan a detenerla inmediatamente, queriendo penetrar más en el fondo de los casos que de momento les interesan más. Por lo tanto, el razonamiento de autoprotección que solemos tener, de que “ya que no me pillaron después de la acción que hice, no me conocen” no es totalmente seguro.

Además, aunque parece poco importante, en este punto queremos referirnos también a nuestra apariencia. Obviamente, tanto nuestra apariencia física como nuestra manera de vestir son un código comunicativo.

Nuestra estética, por ejemplo, la apariencia punk, es un modo de exteriorizar, sacar afuera nuestra reacción contra lo establecido de la decencia y de la moda moderna “guay”. Al mismo tiempo nos sentimos mejor y nos comunicamos mejor con nosotrxs mismxs y con lxs que elegimos para relacionarnos. Es nuestro rechazo a sumarse a la pasarela social de convenios y reglas. Pero justo aquí acecha un peligro importante.

Haciendo evidente nuestra estética agresiva hacia el sistema, revelamos también nuestras intenciones. ¿Porqué dejar que lxs maderos y secretas vean que somos sus enemigos?

¿Porqué facilitarles una retención casual motivada por nuestra apariencia? Especialmente al momento de realizar un sabotaje o algún ataque incendiario no nos gustaría atraer la atención de la gente. Además, es la acción la que nos define realmente y no la ropa que llevamos. Especialmente hoy en día, cuando ya todo ha sido enajenado por la moda y perdido el valor que antes tenía. Ahora, cuando la estética alternativa y la subcultura reinan en las pantallas de la tele, es mejor que nos movamos en “la invisibilidad” y que nuestra estética se exprese en bancos destruidos y comisarías incendiadas.

En este punto tenemos que subrayar algo, antes de que nos hagamos paranoicxs y pensemos que la policía es omnipotente y capaz de controlar cada uno de nuestros movimientos.

La realidad misma de un permanente estado de guerra entre la anarquía insurreccional/ anti-social y las fuerzas represivas desmiente categóricamente a una visión semejante de las cosas.

Los incendios de bancos, el fuego prendido a las comisarías y coches-patrulla, los ataques contra unidades de antidisturbios, las acciones con bombas, los sabotajes y los destrozos nunca han desaparecido de la realidad callejera, mostrando que quien quiere puede también actuar...

Nosotrxs simplemente anotamos ciertos puntos débiles internos y ciertos “agujeros”, los cuales podrían ser utilizados por “la Seguridad” y la Antiterrorista para pegarse a la cola de algunx compañerx, es decir tenerle seguido. Es para superar tales problemas que lo problematizamos y proponemos algunas ideas. No lo hacemos para crear un clima de miedo a la policía. Además tampoco es que “excomulgemos” la actividad pública o la consideremos una trampa. Al contrario: creemos que es indispensable para la difusión de la anarquía.

X

Okupas anarquistas en vez de ridiculeces deprimentes

Se sabe que el ámbito anarquista con sus charlas, debates, marchas, casas ocupadas y ateneos, constituye un punto de encuentro y contacto para la gente interesada de conocer una cultura diferente y anti-civilizadora, una cultura que está fuera de las estructuras del Dominio. Un poco de búsqueda, un poco de lectura y también el deseo de algo diferente, de compañía e interacciones sociales, incluso la curiosidad son las que empujan a miles de jóvenes a pasar por el ámbito anarquista. Se trata de un

paso que para algunxs dura sólo un momento, para otrxs continua hasta que terminen sus estudiantiles años de “disidencia” y para unxs pocxs se vuelve su vida.

Antes de abrir el debate sobre lo público y lo clandestino, importante es examinar qué valor tienen los proyectos públicos (okupas, ateneos, presentaciones, charlas, etc.).

Como ya hemos mencionado, no hay nadie a quien de repente le descende del cielo el pensamiento anarquista, o sea, “el ensueño de un mundo libre”. Antes viene una paulatina concientización sobre la situación. Una concientización que evoluciona desde el individual y existencial cuestionar a la decisión de tomar la acción y participar en la insurrección anarquista permanente. Creemos que la existencia de ateneos, okupas y otros espacios autoorganizados no es simplemente un paso positivo hacia la insurrección anarquista, sino una urgente necesidad. Se trata de lugares donde la gente joven se pone en marcha, arranca, y desde ahí puede luego dar un salto hacia la evolutiva, tanto teórica como práctica, ruptura con la civilización del Dominio.

El funcionamiento de las autoorganizadas bibliotecas, el reparto de las publicaciones anarquistas, las charlas y las discusiones pueden alimentar al pensamiento y a la dialéctica de cualquier interesadx que quiere conocer y luego desarrollar las percepciones y prácticas de vida anarquistas.

De este modo aquellas infraestructuras autoorganizadas a su manera contribuyen a la lucha liberadora. A la vez pueden también constituir una antesala para lxs compañerxs que eventualmente podrán optar por la nueva guerrilla urbana.

No obstante, es un hecho dado que ciertos ateneos y algunas de las casas ocupadas, en vez de dejar libres las posibilidades para que cada unx de lxs compañerxs evolucione hacia la opción de lucha que el/ella misma desea, funcionan como unos alternativos centros culturales y emanan un rencor particular hacia la

guerrilla urbana anarquista presentándola como un “suicidio político”.

Se trata de espacios donde difícilmente se encuentran textos o carteles sobre guerrillerxs urbanxs que están presxs, donde se considera más importante una autoorganizada fiesta de barrio que la solidaridad con lxs presxs anarquistas o algún ataque contra el Sistema.

Esos espacios tienen una exagerada autoestima sobre su propio proyecto, se atrincheran como “una autónoma isla de libertad” que a todo precio debe que ser salvada de la represión. Son espacios que a veces se indignan cuando en “su zona” se llevan cabo incendios y otros actos combativos, porque piensan que les van a adjudicar a ellxs estas acciones y porque creen que su ateneo se volverá blanco de la represión.

Lo bueno es que en Tesalónica, Atenas y otras ciudades, ya hay y se están creando más espacios autoorganizados que sirven como infraestructuras y laboratorios de movidas subversivas en vez de seguir el viejo modelo de una okupa o un ateneo que es un fin por sí mismo.

Por cierto, así como en el caso de Eksarhia, de la Rotonda en Tesalónica o de las charlas en universidades, también los ateneos y las casas ocupadas frecuentemente están vigiladas por esos perros sarnosos de la policía.

XI

La clandestinidad voluntaria y el discreto perfil que evita los rumores

Pues, el tema es cómo nosotrxs, queriendo mantener hermeticidad de una organización guerrilla anarquista y al mismo tiempo nuestro propio “anonimato”, podemos evitar de ser reconocidxs por el enemigo.

Hay varias versiones de cómo tratar a este problema. Teniendo como la necesaria condición previa el paso de lxs compañerxs por diferentes movidas y proyectos de la anarquía, para que cada uno y una eligiera el contenido y la forma de lucha que le va mejor, unx guerrillerx urbanx anarquista tiene que desarrollar un planteamiento estratégico.

La primera versión es “el pasaje consciente” a la clandestinidad. Es decir, desaparecer de todos los vínculos familiares y amistosas del pasado a través de los cuales la policía podría encontrar pista de unx. Pero una tal desaparición no debe pasar bruscamente y de repente (aparte del caso que haya razones subjetivos, por ejemplo la emisión de alguna orden de búsqueda y captura) porque entonces despertará sospechas.

En vez de eso, se puede realizar tras un gradual alejamiento de los círculos cercanos, acompañado por respectivos pretextos que van a justificar la siguiente ausencia de unx (estudios, razones profesionales, vínculos sentimentales, mudanza, etc.).

De cualquier manera posible tenemos que evitar que se esté hablando sobre nosotrxs, porque algo así nos pone en grandes peligros. Entretanto, cuanto más “reconocido” socialmente está unx compañerx que quiere pasar a la clandestinidad consciente, tanto más complicado resulta eso para el/ella y necesita tener el correspondiente cuidado para que esta “desaparición” suya no tuviera un efecto contrario (produciendo rumores).

El hecho de entrar en la clandestinidad significa que muchísimo cambia. Por ejemplo si unx está clandestino porque hay orden de captura en su contra, cambia su apariencia, cambia su nombre, se mueve con papeles falsos, alquila habitación bajo un nombre falso, porta armas, evita estar fuera tarde por la noche para que casualmente no le identifiquen, deja de utilizar cualquier vehículo legal que está a su nombre, continuamente toma cada vez nuevas medidas anti-seguimiento, no reside por mucho tiempo en la

misma zona y además aplica también unos que otros parámetros, los cuales no vamos a revelar aquí porque cada uno y una los va a descubrir solx con el tiempo.

Lo único cierto es que la clandestinidad anarquista no tiene nada que ver con el aventurerismo, tampoco es un deporte extremo con fuertes dosis de adrenalina.

Detrás de la espectacularidad con la cual los medios de comunicación de masas abordan el tema, con sus fragmentarios artículos e imágenes con armas, atracos, fotos de lxs prófugxs, robos de vehículos y ataques con bombas que llenan la primera página de los diarios, sí que existe una determinada opción y objetivo político.

Es la opción que hace unx “desapareciendo” de todos las legales inscripciones del Estado para, tras sus actos y sus palabras, “aparecer” en el proscenio de la historia como guerrillerx urbanx. Consideramos que tal cosa, aparte de facilitar la insurrección permanente anarquista subiendo el nivel de acorazamiento de organización, al mismo tiempo constituye una eventual propuesta y proyecto político para todo compañerx joven.

Lxs compañerxs que pasan a la clandestinidad pueden moverse casi “invisiblemente” en el campo metropolitano. Pueden plantear y organizar ataques, sacar su discurso, coordinar sus acciones tras llamamientos e invitar también otrxs anarquistas de hacer lo mismo, montando juntxs infraestructuras clandestinas anarquistas.

De este modo se puede crear una red informal de grupos guerrilleros anarquistas que se irá esparciendo por el tejido social y desde su invisibilidad desafiando la civilización autoritaria. Para las autoridades lxs compañerxs clandestinxs son unas personas no registradas. Y como se sabe, todo lo que no está registrado es muy difícil de controlar y localizar.

Una organización guerrillera anarquista, más allá de ser un grupo del choque contra el sistema, al mismo tiempo constituye también un vivo experimento de relaciones. Entre sus miembros se desarrollan los genuinos y auténticos vínculos de compañerismo y de solidaridad, ya que en la clandestinidad las interacciones personales se ponen a prueba en un grado máximo.

Personas que dejan atrás toda su vida anterior (sea voluntariamente o dadas las órdenes de captura) para entrar en clandestinidad, y eso no teniendo como objetivo esconderse, sino formar el frente de la clandestinidad combativa, están compartiendo un singular sentido de confianza. A partir de este momento unx deja su libertad en los manos del/la otrx. Y esto porque los movimientos de cada unx, sus precauciones, su capacidad de observación, sus opciones y decisiones, afectan la seguridad del grupo entero.

De este modo se precisa una plena autodisciplina, para no caer en las trampas plantadas por el hecho que unx adopta una segunda, ya ilegal, identidad. Por ejemplo, el hecho de cortar las relaciones de amistad que tenías y la pérdida emocional de vínculos familiares y personales, presuponen una plena concienciación de haber elegido la clandestinidad, sin vuelta atrás, porque la policía conoce que éste es el punto débil de todx clandestinx y puede utilizarlo para localizar a todo el grupo. Si unx compañerx no puede soportar el peso de una pérdida semejante, debe que comunicarlo a lxs demás. Evidentemente, en el caso de que unx se hizo clandestino porque hubo orden de captura contra su persona, el cortar contacto con personas queridas y familiares infortunadamente es necesario, pero si se trata de una clandestinidad voluntaria lxs compañerxs tal vez encontrarán alguna solución.

Además, en la opción de clandestinidad voluntaria hay muchas etapas intermedias que corresponden a la posición y situación en que se encuentra el/la compañerx en cuestión y a sus deseos. Unx guerrillerx anarquista puede reducir sus contactos y decidir

moverse menos por los lugares sospechosos que están observados por la policía, sin embargo no cortando totalmente sus vínculos con la familia y amigxs.

Como se hace comprensible, el hecho de compartir las movidas personales tan intensas, junto con la acción anarquista clandestina, sus éxitos y sus malogros, crea una situación como acrobacia sobre el filo de una cuchilla.

Porque la clandestinidad no se basa en una militarista demostración o autoafirmación, sino en la esencia de la insurrección anarquista. En crear y reconstruir relaciones liberadas, donde tras palabras y actos unx se preocupa por las inquietudes del/la otrx, promulga nuevos desarrollos, abre debates y posibilidades, comparte contradicciones y todxs juntxs toman la vida en sus propios manos.

Por cierto, tenemos que recalcar que mientras que la clandestinidad sí que es una de las maneras de quitarte los maderos de encima, no es la única manera ni es absolutamente segura. El hecho que después de pasar un año y medio en clandestinidad este mismo momento estamos escribiendo desde la cárcel, muestra que también durante la clandestinidad, como en todas otras condiciones de vida, puede haber errores o pueden ocurrir circunstancias que te costarán tu libertad.

Igualmente, en la clandestinidad surge un ineludible “daño colateral”. Junto al “muro de seguridad” creado por el hecho que lxs compañerxs ilegalxs “desaparecen” de la vista de los mecanismos persecutorios, puede surgir también una barrera de autoaislamiento político. Siendo ausentes de los círculos anarquistas, lxs compañerxs ilegalxs pierden contacto con los procesos políticos que se llevan a cabo entre anarquistas. Por lo tanto, acecha cierto peligro de encerrarse en un su propio microcosmo clandestino que se va a alejar más y más de las interacciones con la más amplia lucha radical.

Se precisa de un enorme cuidado para que una organización anarquista no construya una torre de cristal de su pureza y autoaislamiento ideológico, desde la cual se presente como el centro del mundo y de todo lo que pasa. Es muy importante que lxs compañerxs ilegales no dejen ni por un momento su relación dialéctica con el ámbito anarquista, aunque esto ocurriese dada su ausencia física. Los comunicados, las publicaciones, las lecturas y sobre todo el antidogmatismo y el abordaje con mente abierta de los desarrollos políticos, hasta cierto grado sustituyen a esta ausencia.

El hecho que para nosotrxs como organización, la clandestinidad anarquista haya sido el terreno en el que nos sentíamos más libres que nunca, no significa que es el único terreno desde el cual se pueden plantear y organizar asaltos contra la civilización del Poder.

Así, para unx anarquista guerrillerx urbanx, el otro modo de afrontar el problema de ser localizado y seguido por la policía, es crearse dentro del ámbito anarquista un perfil discreto que no provoque ninguna sospecha ni alimente ningún rumor.

Unx guerrillerx anarquista, sin tener que acudir al paso de “desaparecer” en la clandestinidad, puede hacer más seguros sus movimientos dentro de todo el entorno de charlas y proyectos anarquistas. Puede crear oportunidades para encontrarse y relacionarse con compañerxs jóvenes interesadxs en la guerrilla urbana anarquista.

Paralelamente, puede montar infraestructuras anarquistas ilegales y atacar con todos los medios la civilización del Poder. El hecho que unx no traslade toda su vida personal a la clandestinidad, en ningún caso impide actuar clandestinamente.

Naturalmente, unx debe ser discretx y tiene que evitar exponer demasiado sus posiciones públicamente, y eso para no acabar “sumándose” a la lista de sospechosxs que ya hemos mencionado

antes. Se puede elegir una más “subterránea” comunicación con la gente que muestran interés por la acción clandestina, teniendo con ellxs encuentros conspirativos lejos de los lugares conocidos y lejos de las miradas y oídos curiosos.

Al mismo tiempo, participando en los procesos anarquistas, el/la compañerx en cuestión y sus compañerxs, no están cumpliendo algún tipo de deber misionero con el objetivo de convertir a nuevxs compañerxs al modo de organización guerrillero. Al contrario: son lxs guerrillerxs mismxs quienes enriquecen su conciencia, por medio de la dialéctica ponen a prueba sus percepciones y siguen siendo parte activa de la lucha radical. Así aprenden nuevas experiencias de lucha, se juntan con gente de todo el entorno antiautoritario, comparten preocupaciones e inquietudes entre diferentes formas de lucha y adquieren una rica vivencia de la rebeldía.

Además, estxs compañerxs pueden intervenir violentamente en los conflictos sociales, como ya lo hemos mencionado, detrás del anonimato de la capucha llevando el puro mensaje de la guerrilla urbana anarquista. Son ellxs mismxs quienes suelen también ser el enlace compañerista con las infraestructuras clandestinas y guardan abierto su canal de comunicación con el más amplio frente de la guerra anarquista.

Aquí tenemos que subrayar que ninguna de estas dos versiones (la presencia semipública y la clandestinidad, sea voluntaria o forzada) es resultado de alguna profesionalización o división del trabajo. Lo que proponemos, no es en ningún caso dividir una organización guerrillera anarquista en la sección “legal” y la “clandestina”.

Simplemente estamos hablando sobre dos versiones diferentes, orientadas hacia la misma dirección, la de la acción guerrillera, pero surgidas de los deseos y opciones de lxs compañerxs mismxs. Unx compañerx tal vez sea más sociable, más extrovertidx y más atraídx por moverse y relacionarse

públicamente con la gente de todo el ámbito radical, mientras que unx otrx considera que, para él/ella personalmente, el ciclo público ya se cerró y en vez de eso le gustaría mantener sólo unos contactos determinados. Se entiende por sí mismo que estx primerx optará por la versión semi-pública de la guerrilla anarquista, mientras que estx últimx por la más camuflada.

XII

Expropiaciones y armamento de unx guerrillerx urbanx anarquista

Hablando sobre grupos clandestinos anarquistas guerrilleros, ineludiblemente tenemos que ver también lo relacionado con el sector técnico de su accionar. Una célula guerrillera anarquista sin falta, precisa tener su propia autonomía económica y técnica.

Precisa dinero para alquilar pisos francos, para comprar armamento, para trasladarse, para continuamente ir cambiando sus escondites, para mantenerse a sí misma y de este modo liberar a lxs compañerxs que forman parte de la esclavitud asalariada. Además, es muy importante apoyar y ayudar económicamente a lxs compañerxs que han sido detenidxs y se ven enfrentadxs con años y años de castigo en las manos del Estado.

Paralelamente, en cuanto al campo material-técnico, un grupo anarquista tiene que adquirir saberes técnicos y continuamente evolucionar en los sectores como la expropiación de vehículos, la falsificación de carnés de identidad y documentos, el robo, la fabricación de artefactos explosivos, la desactivación de sistemas de seguridad, etc.

Entonces, para comenzar entra la cuestión de expropiaciones. Los bancos (a pesar de sus, cada vez más incrementadas, medidas de seguridad), las joyerías o unx que otrx empresarix ricachón, sí que pueden “contribuir” a la caja anarquista de acción directa.

No hay nada que sea imposible, es suficiente que seamos metódicxs. Una célula de compañerxs puede reunir información sobre el objetivo (observaciones urbanísticas, horarios, medidas de seguridad, patrullas policiales, trayectos de huida, perfil psicológico de lxs empleadx y sus superiores, etc.) y luego empezar a esbozar el plan de acción. Al mismo tiempo, puede aprovechar experiencias de sus atracos anteriores y “tomarse prestadas” técnicas y métodos que considera como adecuadas. Todo sistema que pueda ser cerrado, tiene alguna llave que le abre. Lxs compañerxs tienen que prepararse psicológicamente, siempre tener alguna solución alternativa, por si las cosas se complican y, de manera firme y tajante, hacer lo que han decidido.

Los ensayos y entrenamientos (representación de atraco dentro de algún escondite seguro e insonorizado) ayudan muchísimo en esto. También el reparto de las responsabilidades (quién recoge el dinero y quién mide el tiempo, quién vigila lxs empleadx y lxs clientes, conductorxs, quién vigila afuera, etc.) facilita realizar el plan rápido y tomarles por sorpresa en un tiempo relativamente “seguro”, antes de que se movilicen las fuerzas policiales. Cada segundo es importante e incluso las frases que se deben decir durante un atraco deben ser cortas y comprensibles para evitar que se produzca el pánico. No se necesita darles demasiado miedo (este causa pánico), pero tampoco tenemos que ser particularmente amables. Un atraco es un ataque armado de 40 segundos que nos libera de centenares de jornadas laborales, de la esclavitud asalariada que nos roba toda nuestra creatividad y fantasía. En el caso de que llegue la policía o si nos tropezamos con ellxs por casualidad, lxs compañerxs que participan en el atraco deben estar decididxs a defender su libertad a toda costa.

Quizás suena como paradoja pero la psicología y la autoconvicción junto con la infraestructura técnica juegan un papel enorme en una batalla contra la policía dentro del ambiente urbano. En esta batalla, el/la que primerx muestre señales de miedo, tal vez ya perdió. Un punto fundamental es en el momento en que los policías se movilizan para ir a ver un incidente

sospechoso, no saben exactamente que pasa (cuánta gente hay, qué armas y vehículos tienen, etc.). Por esto, la correcta vigilancia de lxs que están afuera del objetivo (por ejemplo un banco), con lxs compañerxs colocadx en puntos cruciales y comunicándose con el grupo de choque, puede ofrecernos la ventaja de tomar al enemigo de improviso.

Si algunxs compañerxs deciden asumir la responsabilidad política por un atraco mediante un comunicado que explica los motivos de expropiación (como ocurrió en el pasado en Alemania de Oeste), eso por cierto será un paso adelante en cuanto la propagación de la nueva guerrilla urbana. Lo único cierto es que no estamos sugiriendo nada a nadie ni tampoco damos consejos, sino simplemente estamos compartiendo deseos y preocupaciones comunes.

En lo que se refiere al campo material-técnico, es muy importante poder adquirir saberes que nos permitan forzar las puertas de “la cultura de seguridad”. A través de Internet, de reportajes policiales, de documentales y de libros técnicos, podemos tener el primer contacto con algunos temas como la fabricación de artefactos explosivos y retardos de relojería, el uso y el funcionamiento de armas (características balísticas, cómo desmontar y armar de nuevo un arma, mantenimiento, etc.). Lo mismo con el muy importante sector de robo de vehículos. Ciertamente, lo ideal sería tener el contacto y la confianza con alguien que ya sabe de estas cosas. Si en el grupo no hay nadie tal, tal vez existe algunx compañerx anarquista de confianza (quien no tiene por qué conocer las intenciones y planes de la célula en cuestión) que, dada la reciprocidad de las relaciones, será capaz de ayudar.

Si no tenemos relaciones semejantes, para adquirir algunos saberes básicos podemos ir buscando incluso entre los círculos de delincuentes (si tenemos contacto). Naturalmente, en estos casos no haremos ni la más mínima referencia o insinuación sobre el hecho de que aquellos saberes serán utilizados para la acción

directa anarquista. Mejor inventarnos alguna historia que revelar nuestras verdaderas intenciones.

Lo decimos porque los círculos de delincuentes (con excepción de unos pocos individuos) en la mayoría de los casos, están registrados por la policía y sus chivatxs. De este modo si queremos, por ejemplo, comprar algunas armas (evitamos comprar grandes cantidades porque esto provoca sospechas), lo justificamos diciendo a nuestro enlace (si este nos pregunta) que nos gustaría golpear algún mini-market del barrio. En el caso de comprar sólo un arma incluso podemos decir que nos fascinan las armas.

Generalmente guardamos bajo perfil e intentamos pasar inadvertidxs.

Lo mismo con el robo de coches. Salimos para dar una vuelta y ensayar robos con nuestro enlace delincuente lleno de experiencia, diciéndole que nos gusta tal o cual marca de moto o de coche y que estaríamos encantados de poder conducirlo.

Generalmente, tampoco hay alguna fórmula correcta, nosotrxs simplemente proponemos algunas ideas y cada compañerx interesadx lo puede acoplar a sus propios planes e inventos.

Sea como sea, en nuestra opinión no hay por qué tener algún problema ético con la obtención de medios y conocimientos de las personas que no tienen nada que ver con nuestras ideas. Está claro que todo medio adquiere la proyectualidad de las manos y de la conciencia que lo maneja. En todo caso sigue siendo sólo un objeto metálico.

Naturalmente, no ignoramos el legado creado por los grupos guerrilleros del pasado que expropiaban armamento desarmando al enemigo (en cuarteles militares, comisarías, etc.). Algo así seguramente constituye uno de los más fuertes desafíos que unx puede proponerse, porque una movida semejante se acopla

totalmente a nuestras propuestas anarquistas. Pero, hasta entonces, la inactividad simplemente nos deja oxidadxs y por esto aprovechamos cualquier posible oportunidad y cualquier probabilidad para construir nuestra propia perspectiva. Para promulgar la acción directa aquí y ahora.

XIII

La violencia anarquista y su “life style”

Hace tiempo en los muros se veía un eslogan que rezaba: “La violencia es mágica”. En nuestra opinión la violencia obtiene su carácter de la persona que la ejerce y de la manera en que esta persona maneja su experiencia/vivencia de ejercerla y la trasmite (o no) a los demás aspectos de su vida.

Violencia puede ser ejercida por cualquiera, ya sea carcelero, policía, anarquista, fascista, hooligan o padre de familia. Sin embargo, cada una de las violencias es distinta.

Porque cada una conlleva un mensaje distinto. Nosotrxs estamos a favor de la violencia anarquista porque sabemos que solamente así podemos liberar nuestras vidas. El diálogo con lxs amxs y lxs poderosxs siempre acaba en un monólogo: ellxs hablando sobre sus intereses. Es porque ellxs tienen la fuerza y la riqueza y pueden imponerse por la fuerza.

Con la guerrilla urbana, nosotrxs atacamos primero, pasando de la resistencia al asalto.

En la guerra contra el Poder no existen reglas ni “el honor de las armas”. Podemos utilizar cualquier cosa que no pertenece a la lógica del Poder y dirigirla en contra de este mismo Poder.

Justo en este punto tenemos que señalar una trampa que puede ser que se esconda detrás de la violencia guerrillera y por eso

damos énfasis a la frase “utilizar cualquier cosa que *no* pertenece a la lógica del Poder”.

Imaginándonos la insurrección permanente anarquista no tenemos en mente establecer una policía revolucionaria que va a vigilar si se cumplen nuestros valores, ni tampoco construir cárceles revolucionarios donde vamos a aprisionar nuestros enemigxs. Si fuera así, no distaríamos mucho de las monstruosidades creadas por los regímenes comunistas e izquierdistas, donde en el nombre de proletariado se ha establecido el fascismo rojo y la dictadura de los servicios secretos. Nuestra revolución anarquista no va a instalar un nuevo régimen, porque simplemente nunca va a acabar. Por lo tanto, volviendo al tema, nuestra violencia se expresa con toda su fuerza en un ataque contra una comisaría, en un atraco, en un incendio, en una acción con bombas...

Por estos actos de guerra ni por un momento sentimos la necesidad de justificarnos o pedir disculpas de alguien. La violencia que ejercemos es siempre bien determinada y apuntada, siempre contra ese enorme e intrincado complejo autoritario.

Más allá de eso, nuestra violencia siempre está disponible, cada vez que la necesitamos.

No la llevamos con nosotrxs a nuestros encuentros sociales ni a nuestras relaciones personales.

No nos interesa presentarnos más chulxs, implorando nuestros “logros” violentos como si fuera un deporte extremo, y tampoco adaptamos el perfil de “durx y chungx”.

Y eso no sólo porque tal postura atrae los bastardos de la Seguridad de Estado y de la Unidad Antiterrorista, sino sobre todo porque actitudes semejantes son alejadas y en contra de nuestros valores.

Porque en este caso la violencia anarquista en vez de liberar enajena...

Esta enajenación produce un peculiar *life style* anarquista que representa las imágenes y los comportamientos sacados del mundo autoritario que nosotrxs combatimos.

Las supuestas “posturas”, el aire presumido y altanero, los gestos ostentosos, las charlas arrogantes y las chácharas peligrosas por teléfono, todo eso representa la superficialidad que tiene esta falsa concepción sobre la violencia anarquista, una concepción que acaba siendo el peor enemigo interno de esta violencia.

No olvidemos que ha sido justo esta contribución barata al “activismo de cotilleo y de lo insinuado” lo que ayudó a la policía para seguir y luego “golpear” a lxs compañerxs y a los grupos guerrilleros, conduciendo a detenciones y encarcelamientos.

Naturalmente, cada uno y una (sin excluirnos a nosotrxs que estamos escribiendo estas palabras) puede que se deje llevar en el torbellino de la violencia y por un rato pierda su orientación. El valor de nuestras opciones está en poder superar las contradicciones con las cuales nos vemos enfrentadxs y no en rehuirlas mediante una pureza teórica que no corresponde a la vida real.

La apuesta es no dejar que esta versión enajenada y patriarcal de la violencia anarquista se establezca en nuestro interior y cada día dar nuestras propias batallas personales para no convertirnos en cautivxs de las imitaciones pálidas del Poder.

Sólo tras la continua evolución de nuestra conciencia y la continua comunicación y debate entre nosotrxs, podemos alejar la eventualidad de que nos desviaremos definitivamente del camino de la liberación y acabemos vagando por el pantano de los modelos dominantes. La seriedad, el respeto, la sinceridad y la franqueza son las características que sientan bien a unx

guerrillerx urbanx, unx guerrillerx que no confunde la rudeza y la agresividad demostradas frente al enemigo con la manera en que habla y se comporta entre compañerxs.

Estamos a favor de la violencia anarquista porque creemos que de este modo podremos dar el fin definitivo al mundo de la violencia del Estado. Con nuestra violencia nos dirigimos en contra de las armas de la policía y del Poder, en contra de lxs políticxs, en contra de los intereses de lxs jefes, en contra de la imagen de las publicidades, en contra del reino de los artículos y mercancías, en contra de las condenas dictadas por lxs jueces, en contra de las drogas de lxs narcotraficantes, en contra de la explotación de la naturaleza y de los animales, en contra de la disciplina escolar, en contra de las torturas en las cárceles...Y no pararemos hasta lograrlo...

XIV

Lxs anarquistas y la estrategia de la nueva guerrilla urbana

La más grande de las verdades, finalmente la encontramos en la más sencilla pregunta: “¿Y qué es lo que queremos?”

Sin duda alguna, sin que haya siquiera que preguntar, ya tenemos la respuesta.

Queremos un mundo sin Poder, una vida sin amxs ni esclavxs, un continuo vagabundeo por lugares y entre personas, una ininterrumpible inundación de emociones y experiencias, un disfrute sin que haya que pagar por ello y sin reglas comerciales, una tierra sin fronteras ni religiones, una mirada clara sin prejuicios ni estereotipos, los infinitos deseos indómitos sin escaparates ni carteles publicitarios, una anarquía que nunca acaba porque siempre habrá una puesta de sol mejor que todas las anteriores.

Y si todo esto suena muy abstracto, ya que no tiene esa seriedad presumida propia de un programa político que se propone edificar el mundo nuevo, es porque no deseamos pintar la imagen del futuro con las pinturas y colores del presente, sino sólo imaginarnos su empañado y borroso contorno.

Hay una sola cosa que podemos hacer: reconocer que una época llegó a su fin. El fin de la tregua con el sistema y el comienzo de la guerrilla urbana anarquista en un nivel mundial por la FAI/FRI y lxs anarquistas-nihilistas de praxis.

Para decirlo de manera sencilla: si mañana de repente y como por arte de magia se aboliera el Poder, la gente no sería capaz de recuperarse porque han sido impregnados y empapados por la civilización del Dominio.

Reinaría la ley de la jungla que de manera determinista acabaría en un nuevo Poder, mucho más cínico y con menos “amabilidades” democráticas.

Un mundo antiautoritario se construye y destruye continuamente a consecuencia de la permanente guerra anarquista y de la incrementada concientización del individuo.

Mediante procesos anarquistas, mediante grupos guerrilleros, mediante asambleas verdaderas, debates y ocupaciones creativas, estamos aprendiendo a vivir sin autoridad, declarando la guerra, tanto interiormente, golpeando sus residuos que tenemos dentro de nosotrxs, como exteriormente, atacando las estructuras del Estado.

Tras estos procesos aprendemos nuevas realidades en la vida, que a su vez producen y liberan nuevos significados, nuevas palabras y nuevas reflexiones. Cuanto más agudicemos la guerra contra el Estado y su sociedad, tanto más profundizaremos en una manera de vivir más liberada. Es ahí donde encontraremos los colores con los cuales vamos a pintar los momentos del futuro. En este mismo

momento estamos sólo en el inicio de un gran trayecto que no tiene fin.

Por esto, en vez de hacer presunciones sobre “cómo será la sociedad del futuro”, queremos acelerar el ritmo del ataque anarquista. La nueva guerrilla urbana anarquista es una manera de hacerlo. Nuestra propia manera, que hasta cierto grado hemos intentado presentar en los capítulos anteriores.

Nuestra propuesta para ahora mismo es bien concreta. Creemos que vivimos en uno de los momentos más favorables para el desarrollo de una guerrilla urbana anarquista global. El sistema con sus repetitivas crisis económicas y sus reestructuraciones imprevisibles nos ofrece aquella posibilidad. Ahora más que nunca tenemos la oportunidad de atacarlo y dejar claros nuestros deseos de destruir el Poder.

Es muy importante montar pequeños y flexibles grupos de choque que tras la propaganda del hecho ofrecerán a las ideas anarquistas la perspectiva de difundirse. Cuanto más violentxs nos volvemos frente a nuestrxs enemigxs, tanto más fuertes nos haremos como su enemigo interno y consciente. No tenemos por qué perder el tiempo. Podemos prepararnos en el nivel teórico y material-técnico para la guerra de guerrillas urbana que promulgamos. Infraestructuras clandestinas y abiertas, ediciones de manuales, búsqueda en Internet, traducciones de textos, cartas de presxs y comunicados, todo esto contribuye a la lucha por la anarquía. La nueva Internacional Negra tras el Frente Revolucionario Internacional (FRI) y la Federación Anarquista Informal (FAI) puede esparcirse por las metrópolis, haciendo de la retaguardia de la sociedad del Estado un lugar más peligroso. “Que se ponga como objetivo la radicalización del ámbito anarquista-revolucionario hacia la estrategia de la guerrilla urbana” (nueva CCF/Célula Luciano Tortuga en su comunicado por el incendio de 12 vehículos de OTE).

Cada grupillo de compañerxs de praxis puede, más allá de sus ocasionales y fragmentados ataques, organizarse en una infraestructura anarquista de choque permanente. En vez de esperar alguna ocasión favorable (como la manifestación) o algún hecho casual (una patrulla policíaca de pie en Eksarhia), ellxs mismxs pueden determinar a su “suerte” (por ejemplo golpeando una comisaría). Naturalmente, una cosa no revoca la otra, ya que la reflexividad/inmediatismo de ciertos ataques ha creado un legado de lucha significativa.

Pero, ¿cómo podemos hablar sobre la guerra sin organizarnos? El hecho de montar grupos guerrilleros informales anarquistas multiplica nuestras fuerzas. Para comenzar, tras la coherencia, la constancia, un duradero roce y comunicación entre compañerxs de un grupo, se construye una continua estrategia de guerra que nos hace más peligrosxs y más eficaces. En nuestra opinión, un grupo guerrillero anarquista, lejos del centralismo marxista y lejos del liderazgo de comités centrales, debe deshacerse de cualquier profesionalismo político-militar que produce lxs especialistas de violencia y los mitos fetichistas. En vez de eso debe propiciar la existencia de una extraordinaria vivacidad a su interior, una vivacidad capaz de liberar al individuo y al mismo tiempo mostrarle una manera de vivir y compartir sus deseos con los demás.

Cada propuesta, cada inquietud y cada plan se debaten para que cada uno y una puedan exponer sus objeciones, sus dudas y sus ánimos y luego crear algo en común o una iniciativa (individual o entre pocxs).

Los vínculos que se desarrollan entre compañerxs de la misma organización son vínculos de amistad, compañerismo y confianza y no unas relaciones de deber creadas para lograr el objetivo.

Un grupo anarquista prepara al mismo tiempo sus ataques y sus defensas. En tiempos de represión o en caso de arresto de algunxs de lxs compañerxs del grupo (o de alguna otra organización

anarquista) es importante nunca dejar espacio y terreno vacío frente al festivo avance del Dominio... La represalia como respuesta a cada detención de compañerxs, además de alentarle y darle el coraje psíquico para afrontar la cárcel, demuestran que la guerrilla urbana anarquista, más allá de las personas que la componen, constituye una idea que no puede ser desarticulada ni detenida.

Así todo el tiempo unxs compañerxs nuevxs deciden involucrarse en la acción directa, apoyar y evolucionar la guerrilla urbana, sus infraestructuras y sus tácticas de combate.

Con la conciencia anarquista como punta de lanza se crea un nuevo y autónomo código de valores que atacando a los modelos y las relaciones del Dominio, promulga la insurrección de la vida cotidiana.

Queremos que cada uno de nuestros días sea un acto de hostilidad dirigido contra la manera de vivir moderna. Nos movemos cotidianamente en el anonimato de la muchedumbre como mensajerxs de un mundo nuevo donde no haya Poder. Ahí donde otrxs ven el escaparate lleno de nuevas mercancías, nosotrxs vemos un nuevo objetivo para el ataque, ahí donde se elevan los edificios lujosos que dan cobijo a nuestros tiranos con sus ejércitos de guardaespaldas y policías que les protegen, nosotrxs vemos una maravillosa oportunidad para golpearles.

De esta forma declaramos que estamos presentes en la vida pública, teniendo como objetivo la polarización social. Es decir, no deseamos despertar a nadie, sino crear las condiciones para que cada uno y una tomen posición. Con el Estado o con la anarquía.

Todos los ataques, grandes o pequeños, promulgan la difusión de las ideas y prácticas anarquistas y así aceleramos el paso hacia la guerra civil. Por un lado están las fuerzas de destrucción y por otro lado lxs defensorxs y lxs mantenedorxs de ese mundo.

Ciertamente, esto no se limita al territorio nacional de un sólo país. Por esto es importante apoyar los frentes internacionales revolucionarios y las federaciones anarquistas informales. La perspectiva semejante ofrece incluso la posibilidad de que algunxs compañerxs se trasladen a uno u otro país para realizar ataques ahí en los momentos en que el enemigo interno “local” sea afectado por la represión o una de sus partes haya sido de momento desarticulada por una ola de detenciones.

También la edición de manifiestos por los grupos de la Federación Anarquista Informal (FAI), los textos que se enfocan en un tema determinado (nanotecnología, represión, genética, espectáculo, etc.), puede ser la chispa que prenda una campaña internacional para apuntar a objetivos correspondientes. De este modo, de los comunicados que acompañarán los golpes surgirá una más íntegra teoría/visión anarquista que a su vez provocará todo una serie de cortos circuitos en el sistema.

XV

El equilibrio estratégico de la nitroglicerina

Ahora se precisa desarrollar un plan, una estrategia, una perspectiva.

Ya que el concepto de guerrilla urbana anarquista es un combate en el que nuestras fuerzas minoritarias se ven confrontadas con las fuerzas superiores y más numerosas del enemigo, empleando la táctica del ataque por sorpresa con tal de obtener el mejor resultado, tenemos que pensar muy bien en afinar la puntería de nuestra acción.

Una idea, la más extendida, es el ataque contra lo actual. Es decir, lxs compañerxs de tal o cual organización, al observar los desarrollos que se producen en la actualidad, eligen actuar dentro de esta misma. Hoy en día, por ejemplo, vivimos el período de una prolongada crisis económica, la gente está protestando, saliendo a

las calles y plazas, tomando parte en las manifestaciones, etc. Estas condiciones presentan una adecuada y favorable oportunidad para que una organización guerrillera anarquista irrumpa violentamente en escena. Puede seleccionar a algún sector de gran importancia o a alguna empresa enredada en los escándalos económicos y atacarles, destacando discursivamente su posición en torno de la dictadura económica del capital.

Paralelamente, por medio de su acción ofrece su propia práctica (la acción directa) a las condiciones de tensión social y crea posibilidades para la agudización del conflicto y el aumento de los ataques, desestabilizando así al sistema.

Anarquistas de algún grupo guerrillero de la corriente social de la anarquía, tras el comunicado que acompaña a un determinado golpe, probablemente se van a enfocar en una crítica armada frente a la corrupción del sistema, enumerar los respectivos escándalos, presentar datos sobre la crisis económica y llamar al pueblo a levantarse y rebelarse.

Siguiendo un punto de vista diferente, un grupo de choque de la nueva guerrilla anarquista inspirada por los principios de lo anti-social, intentara provocar con su práctica unos cortos circuitos internos, desencadenando así las explosiones existenciales. Es decir, mientras que un ataque por el estilo, dada su actualidad, va a gozar de cierta simpatía social, el comunicado que le acompañe ejercerá una fuerte crítica social sobre el hecho de cómo hemos llegado a esa situación que tenemos hoy. El objetivo será demostrar que la crisis económica es una hija ilegítima del paraíso consumista tan codiciado por la sociedad misma. Evidentemente que habrá también una crítica al sistema, ya que nuestra adversidad contra el Estado es un hecho dado. No desarrollamos nuestro razonamiento limitando nuestro discurso a un abordaje parcial sólo contra el Estado. Tras nuestra acción deseamos plantear preguntas. Todxs aquellxs que hoy protestan contra la crisis económica ¿dónde estuvieron hace unos pocos años cuando el llamado “progreso de la economía griega”, conseguido con la

explotación esclavista de lxs inmigrantes había construido el pequeño-burgués sueño de la pequeña propiedad y de los bienes consumistas? Todxs esxs indignadxs ¿dónde estarán mañana cuando el poder político, con alguna maniobra, vaya a enturbiar las aguas y a repartir nuevas promesas de subvenciones y prestaciones?

Es cierto que sabemos quienes son lxs principales responsables. Es por esto que golpeamos a lxs empresarixs maritimxs, lxs jefxs, lxs políticxs, lxs grandes contratistas, lxs periodistas y lxs banquerxs, pero tampoco olvidamos que sus planes se han materializado gracias al consenso social, ansioso de tener un nuevo decorado en su salón y que no le importa nada de lo que pasa a su alrededor.

Ciertamente alguien podría preguntar: ¿Y qué van a conseguir así? ¿Es que quizá están sacando fuera sus emociones reprimidas contra la pasividad social y se están presentando a ustedes mismxs como “lxs correctxs”?

Queremos realmente alejar la autoreferencialidad de nuestro razonamiento. Lo que podemos lograr tras un comunicado con su correspondiente tono es construir un espejo interior para cada unx de nosotrxs.

Ya hemos hablado antes de internas explosiones existenciales.

Hoy en día vivimos en una época en que la cuestión no es simplemente si la gente vive más o menos pobremente, sino que viven de una manera que no les llena.

Los compromisos, los callejones psicológicos sin salida, el aislamiento, la soledad, la desilusión y la comercialización componen el conjunto de características psíquicas de muchísima gente.

Con la crítica social de un comunicado que atrae la atención de la gente, con un objetivo bien comprensible y popular (por ejemplo la bomba colocada por la CCF delante del Parlamento en enero de 2010) se está revelando un espejo interior que le habla a cada unx en primera persona y toca sus inquietudes, preguntándole ¿Y qué haces tú?, ¿Porqué agachas la cabeza?, ¿Porqué te escondes detrás del silencio?

Frecuentemente, lo que la gente más odia es justo ese espejo que tiene enfrente suyo, el espejo que refleja a los compromisos que hicieron y a su fracasado intento de estar a la altura de sus propias expectativas.

Pues, a lo mejor esa mala educación y descortesía que llenan los comunicados de la nueva guerrilla urbana anarquista son una bofetada en la cara de aquellxs que luego (tal vez) van a buscar su propia fuerza personal y a cambiar su vida.

Sin embargo, aparte de la acción directa anarquista que dinámicamente interviene en la realidad dominante, hay también una estrategia diferente que puede ser empleada por un grupo guerrillero anarquista. Se trata de la estrategia del ataque autónomo.

En pocas palabras, paralelamente con la actualidad de la normalidad que se está desencadenando tras los boletines informativos y noticias, algunxs compañerxs de la nueva guerrilla urbana pueden optar por hacer destacar desde cero su propia (elegida de manera autónoma) temática que no tiene por qué tener algo que ver con los asuntos de actualidad.

Por ejemplo, en el mismo momento en que dentro de un país reina la ansiedad sobre la crisis económica, lxs compañerxs puede que con sus ataques decidan causar heridas a la civilización que explota la naturaleza y los animales, golpeando las empresas de la industria cárnica y farmacéutica. Esta lógica de ocuparse de una

temática autónoma no entra en competición con la lógica de la combativa intervención en la actualidad.

Simplemente, al considerar que todos los estallidos sociales constituyen nada más que unos vaivenes de la historia humana que terminan en repetitivas aceptaciones del Poder de turno, estxs compañerxs plasman su propia realidad de guerra permanente, dando, ellxs mismxs, forma a la actualidad en vez de intervenir en esta última o seguirla.

Así, si un grupo de choque toma como su prioridad atacar al sistema penitenciario, golpeando tanto sus infraestructuras materiales-técnicas como el personal que lo administra, entonces tal vez no sentirá que haya que abandonar su estrategia a la vista de las movilizaciones obreristas-huelguistas que van a pedir del sistema algún alivio salarial. En vez de esto seguirá firme apuntando a su objetivo, descarrilando así la actualidad hacia la cuestión del encierro de las personas y no hacia las mejoras económicas.

Pero esta estrategia se tiene que poner siempre bajo control para no acabar siendo una estéril y competitiva autoreferencialidad y encerrarse a sí misma en una torre de cristal de su propia pureza.

Nosotrxs como la CCF de primera fase, pensamos que la mejor estrategia es combinar estas dos formas de táctica. De este modo nace la percepción estratégica: saber dónde y cuándo hay que golpear para que el resultado agudice nuestra lucha por la anarquía.

Ahí rozamos el punto en que la insurrección permanente anarquista es factible y ninguna vida fuera de ella es aceptable. Cuando acaba una batalla, es la hora para lanzarnos a la siguiente...

Además está claro que el tema de la nueva guerrilla urbana lo tendremos que discutir muchas veces aún. No sólo porque la

discusión nos lleva a nuevas ideas y por consiguiente es ineludible, sino también porque nadie es capaz de anticipar la marcha de la acción directa anarquista sin tropezarse continuamente con las internas inquietudes y preocupaciones de esta última y con la represión que acecha por doquier.

Terminando, nos gustaría decir que la nueva guerrilla urbana anarquista no es una completa e íntegra propuesta teórico-práctica, sino una abierta apuesta que aguarda a que cada unx aporte con sus propias ideas, sus propias propuestas, sus propias inquietudes y sus propias decisiones.

Una apuesta por lxs compañerxs que izan su dignidad contra el paso de la mayoría. Una apuesta para todxs los que no se ven satifechxs con una miserable imitación de la libertad que les proporciona el moderno totalitarismo democrático.

Por esto, mientras que los convenios del gentío dicen sus buenos días a la luz del sol, nosotrxs elegimos las sombras de la luna para tramar nuestros propios planes. Así, apenas la oscuridad de la noche nos da la bienvenida, nos volvemos la botella de nitroglicerina que balancea sobre la cabeza de un alfiler.

Conspiración de Células del Fuego [de la primera fase] / FAI/ FRI

La teoría práctica está sonriendo...